



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

**Recursos naturales y guerra en la República Democrática del  
Congo.**

Autor: Paloma María Serna Giménez.

5º E-5 RRII

Derecho Internacional Público, Derechos Humanos y Derecho Penal Internacional.

Tutor: Ana María Ovejero Puente.

Madrid

Junio 2024

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 FINALIDAD Y MOTIVOS.....	5
1.2 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
2. MARCO TEÓRICO.....	7
2.1 RECURSOS NATURALES Y CONFLICTOS ARMADOS.....	7
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	15
3.1. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS.....	15
a. Conflictos internacionales.....	15
b. Conflictos en el ámbito interior de los estados.....	17
3.2 LAS IMPLICACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS.....	21
3.3 EVIDENCIA EMPÍRICA: EL MODELO COLLIER-HOEFFLER.....	23
3.4 LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS.....	25
4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DEL CASO CONGOLÉS.....	28
4.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	28
4.1.1 Herencia colonial.....	28
4.1.2 La crisis del Congo.....	29
4.1.3 El régimen de Mobutu.....	30
4.1.4 Las tres grandes guerras.....	31
a. La Primera Guerra del Congo.....	31
b. Segunda Guerra del Congo.....	31
c. Tercera Guerra del Congo.....	32
4.2 CONDICIONANTES DEL CONFLICTO.....	33
4.2.1 Emplazamiento geográfico.....	33
4.2.2 Factores geopolíticos de los conflictos.....	34
a. Dimensión regional del conflicto.....	34
b. Dimensión global del conflicto.....	35
4.2.3 Recursos naturales y minerales de la República Democrática del Congo.....	36
a. El coltán.....	37
4.2.4 Factores económicos del conflicto.....	40
4.2.5 Su realidad demográfica, étnica y religiosa.....	41
4.3 LOS ACTORES CLAVE EN LA PROLONGACIÓN DEL CONFLICTO.....	43
4.3.1 Grupos armados.....	43
4.3.2 Empresas multinacionales.....	46
4.3.3 Estados vecinos.....	48
4.4 MECANISMOS INTERNACIONALES DE PROTECCIÓN PARA LA POBLACIÓN CIVIL EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO.....	49
5. CONCLUSIONES.....	52
6. BIBLIOGRAFÍA.....	54

## **RESUMEN**

Este Trabajo de Fin de Grado analiza la relación entre los recursos naturales y los conflictos armados en la República Democrática del Congo (RDC). Mediante un análisis de factores históricos, políticos, económicos y sociales, se describe cómo el legado colonial y la dictadura de Mobutu Sese Seko han dejado una herencia de inestabilidad y subdesarrollo en el país.

El estudio se enfoca en el coltán, un mineral crucial para la industria tecnológica global, cuya explotación ha financiado conflictos y perpetuado violaciones de derechos humanos, como trabajo forzado y desplazamientos. La ausencia de un gobierno central fuerte ha permitido que grupos armados y actores externos operen con impunidad, agravando el sufrimiento de la población civil.

La investigación confirma la teoría de la maldición de los recursos naturales, mostrando que la abundancia de recursos en la RDC ha fomentado la corrupción y la violencia, en lugar de impulsar el desarrollo. Se evidencia una estrecha relación entre la riqueza mineral y la incidencia de conflictos armados, alimentando una economía de guerra.

Se examinan los mecanismos internacionales para proteger a la población y regular el comercio de minerales conflictivos, destacando su limitada efectividad. El trabajo concluye que se necesita una combinación de gobernanza robusta, cooperación internacional y estrategias de desarrollo sostenible para romper el ciclo de violencia y permitir que la RDC aproveche su riqueza natural en beneficio de su población.

**Palabras claves:** conflictos armados, recursos naturales, coltán, República Democrática del Congo y maldición de los recursos.

## **ABSTRACT**

This thesis analyzes the relationship between natural resources and armed conflict in the Democratic Republic of Congo (DRC). Through an analysis of historical, political, economic and social factors, it describes how the colonial legacy and the dictatorship of Mobutu Sese Seko have left a legacy of instability and underdevelopment in the country.

The study focuses on coltan, a crucial mineral for the global technology industry, whose exploitation has financed conflicts and perpetuated human rights violations such as forced labor and displacement. The absence of a strong central government has allowed armed groups and external actors to operate with impunity, exacerbating the suffering of the civilian population.

The research confirms the natural resource curse theory, showing that the abundance of resources in the DRC has fostered corruption and violence, rather than driving development. A close relationship is evidenced between mineral wealth and the incidence of armed conflict, fueling a war economy.

International mechanisms to protect the population and regulate trade in conflict minerals are examined, highlighting their limited effectiveness. The paper concludes that a combination of robust governance, international cooperation and sustainable development strategies is needed to break the cycle of violence and enable the DRC to harness its natural wealth for the benefit of its people.

**Keywords:** armed conflicts, natural resources, coltan, Democratic Republic of Congo and resource curse.

## 1. INTRODUCCIÓN.

En la actualidad, varios estudios destacan un cambio significativo en la naturaleza y dinámica de los conflictos armados desde el colapso del Muro de Berlín, con una evolución notable respecto a los patrones históricos (Bados y Durán, 2015). A pesar de las teorías iniciales de Tucídides sobre los motivos de guerra como el miedo, el honor y el interés propio, hemos visto una transición hacia conflictos impulsados por el control y la expansión territorial.

La Guerra Fría introdujo un cambio estratégico, sugiriendo que los futuros conflictos no serían sólo entre estados, sino también entre grupos ideológicamente unidos, aunque casos recientes como la guerra en Ucrania y los conflictos en Gaza muestran que el factor territorial sigue siendo crucial (Bados y Durán, 2015). Esto se refuerza con la presencia persistente de conflictos armados a gran escala en países como Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Myanmar, Nigeria y Siria, todos marcados por disputas territoriales y económicas significativas.

Mary Kaldor (2001) introduce el concepto de “nuevas guerras”, donde la violencia organizada carece de motivaciones políticas claras y se caracteriza por la violación sistemática de derechos humanos y la participación del crimen organizado. Esta dinámica se amplifica con la percepción de Michael Klare sobre los recursos naturales como catalizadores principales de estos conflictos, donde la búsqueda de control económico y militar se convierte en la prioridad dominante sobre otros objetivos políticos o ideológicos (Aznar Fernández-Montesinos, 2006).

David Keen y Herfried Münkler enfatizan que los conflictos prolongados benefician a los grupos en contienda al mantener su dominio sobre recursos económicos y territoriales, una dinámica habitual en estados con instituciones frágiles donde los poderes públicos ceden terreno a las fuerzas sociales armadas y a los mercados (Bados y Durán, 2015). Münkler también argumenta que la violencia en estas “nuevas guerras” se convierte en un medio de ingreso para los grupos beligerantes, que buscan enriquecerse a través del control y explotación de recursos locales (Münkler, 2005).

África ejemplifica estas interacciones complejas entre recursos naturales y conflictos armados. Durante la década de 1990, se hizo evidente la relación entre la explotación de recursos y la persistencia de conflictos en países como Liberia, Angola, Nigeria y la República Democrática del Congo (Kruiper, 2014). Estos países, ricos en recursos naturales como minerales y petróleo, han experimentado guerras civiles prolongadas que han impedido su desarrollo económico y social, exacerbando la pobreza y la inestabilidad regional.

En particular, la República Democrática del Congo (en adelante RDC) es un paradigma como ejemplo de las “nuevas guerras”. La segunda guerra del Congo, conocida como la Guerra del Coltán, ilustra cómo el control de recursos estratégicos como el coltán ha intensificado la violencia y prolongado el conflicto, a pesar de los acuerdos formales de paz (Kruiper, 2014). La explotación descontrolada de estos recursos ha perpetuado la pobreza y la inseguridad en la región, destacando la complejidad de abordar los conflictos armados en contextos donde los recursos naturales se convierten en un arma de doble filo para el desarrollo y la estabilidad.

En conclusión, la interacción entre recursos naturales y conflictos armados subraya la complejidad de las “nuevas guerras”, donde el control económico y territorial juega un papel crucial en la perpetuación de la violencia y la desigualdad en regiones afectadas como África y más allá.

### **1.1 FINALIDAD Y MOTIVOS.**

El conflicto de la RDC, es considerado por las Naciones Unidas como el segundo mayor genocidio después de la Segunda Guerra Mundial y el conflicto más atroz desde la misma (Jacquemont, 2010). Es un conflicto que ha cobrado la vida de más de seis millones de personas. Según un informe difundido por el Comité Internacional de Rescate (IRC) en enero de 2008, entre 1998 y 2007 perdieron la vida 5,4 millones de personas, con un promedio mensual a partir de 2008 hasta el final de la guerra de 45.000 nuevas víctimas (Cáritas, 2010). Pese a este escalofriante hecho, la guerra del Coltán es uno de los conflictos más olvidados a nivel global, tanto por la comunidad internacional como por los medios de comunicación.

No hace falta ir muy lejos para obtener un prueba de que se trata de un conflicto olvidado, basta con comparar el número de resultados en Google para el conflicto entre Israel y

Palestina (aproximadamente 9.410.000) con las menciones de la crisis continuada en la República Democrática del Congo (aproximadamente 647.000), que parece ser un tema tabú. Por lo tanto, es conveniente preguntarse: ¿a quién le interesa este conflicto? ¿Por qué interesa que este conflicto permanezca oculto? y, por ende, ¿qué es lo que oculta?

Desde el punto de vista personal, me interesa estudiar la intervención del mundo occidental en este conflicto, y por qué se han permitido las atrocidades y violaciones de derechos humanos en la Región de los Grandes Lagos a cambio de fabricar las últimas generaciones de aparatos electrónicos. Esto justifica esta línea de investigación, sobre cómo el control de los recursos naturales influye en la probabilidad de que se desarrolle un conflicto armado y sobre la situación de la población local que queda en situación de máximo riesgo. Las nuevas guerras podrían definirse como las guerras del egoísmo, donde el interés de unos pocos prevalece sobre el interés de la población en general.

## **1.2 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.**

La finalidad del presente TFG es variada, pudiéndose agrupar en los siguientes objetivos:

- I. Comprender los diversos factores que han llevado a la República Democrática del Congo a convertirse en una región afectada por conflictos.
- II. Entender la naturaleza del coltán y por qué desempeña un papel fundamental en el desarrollo del conflicto.
- III. Conocer la función de los diversos actores presentes en la perpetuación del conflicto en la República Democrática del Congo.
- IV. Analizar si existe o no una la relación entre la presencia de recursos naturales en un estado o región y la probabilidad de que se desarrolle un conflicto armado en ese estado o región
- V. Analizar los recursos internacionales con los que cuenta la población civil para defenderse frente a estos conflictos.

## **2. MARCO TEÓRICO.**

### **2.1 RECURSOS NATURALES Y CONFLICTOS ARMADOS.**

A lo largo de la historia, se puede apreciar cómo, ya sea de manera directa como indirecta, los recursos naturales han estimulado numerosas campañas de exploración y conquista, con el objetivo de asegurar la supervivencia de la propia población.

Desde la expansión del Imperio Romano hacia nuevos territorios, con el objetivo de asegurar las materias primas esenciales para su sustento, hasta el avance del pueblo de los Han hacia el sur en busca de campos de cultivo más fértiles, la conquista de territorios tenía como finalidad principal alimentar a la población dominante, asegurar su subsistencia frente al crecimiento demográfico y garantizar su seguridad.

La abundancia y la escasez de recursos naturales han sido, sin duda, fuerzas impulsoras detrás del aumento de los conflictos armados en todo el mundo. Estas situaciones, en su opulencia y carencia, reflejan la profunda lucha de la humanidad por el control y la supervivencia. Los recursos naturales, fuente de vida y prosperidad, se convierten a menudo en catalizadores de discordia y violencia. Así, la historia nos muestra una y otra vez cómo la búsqueda y el deseo de estos preciados recursos pueden desencadenar tensiones y guerras, dejando una huella imborrable en el tejido de la humanidad.

Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, afirmó en una reunión del Consejo de Seguridad que más del 40% de los conflictos armados que han tenido lugar en los últimos sesenta años están relacionados tanto con la explotación como la gestión de los recursos naturales (Naciones Unidas, 2018). De la misma manera, el investigador Michael Renner afirma en sus estudios que, aproximadamente la cuarta parte de los alrededor de los cincuenta conflictos armados activos que existían a principios de la década de los años 2000, presentaban un fuerte componente material por los recursos (Renner, 2004)<sup>1</sup>.

Asimismo, se observa una correlación significativa entre los conflictos armados, los conflictos étnicos y la explotación de recursos naturales, la cual constituye un factor determinante en la génesis y la dinámica de las guerras y disputas tanto internas como

---

<sup>1</sup> Ver en anexo tabla 1: *Resumen de los conflictos relacionados con recursos.*



internacionales en el contexto contemporáneo. Esta interrelación destaca la importancia de los recursos naturales como elemento central en la configuración de los conflictos armados actuales (Renner, 2004).

Este fenómeno trilateral (la correlación entre conflictos armados, conflictos étnicos y la explotación de recursos naturales) configura un paradigma de guerra étnico-territorial particularmente distintivo en el período de la posguerra fría, especialmente observable en el continente africano. Dicho paradigma se manifiesta de manera evidente en conflictos como la Guerra de Ruanda, la Guerra de Burundi y la Guerra de la RDC. Estas guerras ilustran cómo la interacción entre los conflictos étnicos, la lucha por el control territorial y la explotación de recursos naturales ha generado un tipo específico de conflicto que caracteriza esta región en la era posterior a la Guerra Fría.

Si bien, es cierto, que la competencia por el acceso a los recursos naturales alimenta esta clase de conflictos, también desempeña un papel estratégico de carácter crucial para las partes involucradas, particularmente en cuanto al control o la posesión del territorio donde dichos recursos se encuentran. Este factor añade una dimensión racial que intensifica la violencia en términos de odio entre los bandos, complicando la gestión de acuerdos o soluciones concertadas a los conflictos (Renner, 2004). La internacionalización de los conflictos armados en África se debe en gran medida a la presencia de recursos naturales, lo que ha llevado a la formación de alianzas estratégicas entre los actores implicados, incluidos grupos armados y multinacionales occidentales. Estas alianzas buscan el respaldo de sus respectivos gobiernos para aprovechar la situación de inestabilidad y la falta de gobernanza sobre los recursos (Renner, 2004). Tanto los estados de las empresas tecnológicas implicadas, como las propias empresas multinacionales y la comunidad internacional, comparten la responsabilidad en la perpetuación de estos conflictos, al explotar y beneficiarse de la situación de inestabilidad prevalente en la región (Renner, 2004).

Así pues, después de haber delineado los puntos anteriores y haber introducido brevemente el tema para abordar la cuestión central de este trabajo, resulta primordial comenzar por comprender el concepto de recursos naturales.

Los recursos naturales son definidos por el diccionario de las ciencias sociales como *“los bienes de la naturaleza, en cuanto no han sido transformados por el hombre y le sean*

*útiles*” (Moreno Rodríguez, 2003). Por tanto, los recursos naturales son aquellos recursos procedentes de la naturaleza que el hombre utiliza y transforma con el objetivo de satisfacer sus necesidades.

Los recursos naturales desempeñan un papel crucial como generadores de poder e impulsores del desarrollo económico y tecnológico tanto a nivel estatal como para los propietarios privados que los controlan. Por consiguiente, la competencia por el acceso a estos recursos emerge como el factor determinante que puede desencadenar o materializar conflictos entre aquellos que poseen la riqueza natural y aquellos que la anhelan (Renouvin, P. y Duroselle, J.B, 2000). Ya sea que el poseedor de los recursos tenga la capacidad de defender su titularidad o no, los intereses de quienes no los poseen representan una amenaza significativa.

Es importante destacar que los recursos naturales, al ser escasos y esenciales, representan fuentes de poder significativas. Aunque algunos de estos recursos puedan renovarse, los recursos no renovables no suscitan tanto interés a largo plazo, ya que se agotan tras un período de explotación.

De lo anterior, deducimos que existen recursos tanto de naturaleza renovable como no renovable. Un recurso se clasifica como no renovable cuando su capacidad de regeneración natural no ocurre en períodos de tiempo relevantes para la toma de decisiones humanas, algunos ejemplos notables de estos recursos incluyen suelos agrícolas, aguas subterráneas de acuíferos no recargados o combustibles fósiles (Deacon, 1997).

En contraste, los recursos renovables, como el agua dulce y la biomasa, pueden regenerarse mediante procesos naturales. Por ejemplo, un bosque se considera renovable, ya que si se corta y extrae una parte del stock de madera, este puede regenerarse de manera natural y estar disponible para futuras explotaciones. Sin embargo, los recursos renovables están fuertemente influenciados por el nivel de consumo, que a menudo excede los límites de lo que la naturaleza puede producir (Deacon, 1997).

En relación con lo anterior, el factor de la renovación de los recursos naturales adquiere una relevancia fundamental según autores como Michael Klare (2013), quienes argumentan que estamos ingresando en un período de “mano dura” en la economía mundial, especialmente en lo que respecta a la extracción de minerales, energía y otros recursos

naturales que se están agotando. Esta situación se atribuye principalmente a que las reservas de estos productos, tanto en términos de ubicación, cantidad y calidad, están experimentando cambios en su renovación debido a patrones de consumo agresivos en constante evolución y niveles crecientes de contaminación (Delgado Ramos, 2010).

Igualmente, cabe diferenciar entre recurso natural estratégico y recurso natural crítico.

Por un lado, por recurso natural estratégico entendemos aquel recurso de vital importancia para el funcionamiento del sistema de producción capitalista o para mantener la hegemonía en diversos ámbitos (Delgado Ramos, 2010). La escasez de estos recursos puede atribuirse a reservas limitadas o a relaciones de poder que restringen su acceso y gestión en contextos sociohistóricos específicos. Además, la viabilidad de sustituir un recurso estratégico depende tanto de consideraciones técnicas y materiales como de sus características intrínsecas que favorecen las estructuras de poder capitalistas (Delgado Ramos, 2010).

Por otro lado, un recurso natural crítico trasciende la mera estrategia; posee un grado de sustitución bajo o nulo y desempeña un papel crucial en el mantenimiento de la hegemonía, especialmente en términos militares (Delgado Ramos, 2010), ejemplos de estos recursos comprenden el uranio, ciertos minerales como el indio y el manganeso, así como los metales de platino.

Las áreas que albergan reservas significativas de recursos energéticos, minerales, hídricos o de biodiversidad están siendo cada vez más reconocidas como estratégicas y, por ende, son propensas a conflictos (Delgado Ramos, 2010). Esta observación se enmarca dentro de la perspectiva de la geopolítica de recursos y su securitización, así como en el análisis de los conflictos distributivos y los procesos de desposesión y violencia asociados.

La explotación de los recursos naturales ha experimentado un aumento global, correlacionado con el crecimiento constante de la población mundial. Este fenómeno genera una creciente presión sobre el suministro de estos recursos y plantea la eventualidad del agotamiento de los recursos no renovables en algún momento (Dri, 2014). Por consiguiente, cuando se hace referencia al concepto de geopolitización de los recursos, se alude específicamente a la importancia estratégica o crítica de estos recursos desde la perspectiva del poder estatal y las clases dominantes (Delgado Ramos, 2010), en contraposición a terceros países y clases dominantes con las mismas necesidades. En ciertos casos, esta

concepción ha llevado a considerar los recursos naturales como una cuestión de seguridad nacional.

La securitización de los recursos naturales implica considerar ciertas materias primas, especialmente aquellas situadas en áreas estratégicas, como factores cruciales para la seguridad nacional o global, que justifican la adopción de medidas extremas que pueden comprometer la soberanía nacional o la autonomía local (Delgado Ramos, 2010).

En este sentido, los gobiernos o actores internacionales tienen permitido intervenir para limitar la independencia de un país o comunidad en la gestión y control de sus propios recursos, con el fin de asegurar la estabilidad o garantizar un acceso prioritario a estos recursos críticos (Delgado Ramos, 2010).

Desde una perspectiva analítica, se prefiere abordar el estudio de los recursos como desencadenantes de conflictos distributivos, los cuales pueden manifestarse de múltiples formas. Esto engloba disputas locales que surgen debido a la degradación ambiental provocada por una explotación excesiva de los recursos naturales, así como conflictos relacionados con el acceso, uso y aprovechamiento de los recursos debido a migraciones, cambios en los patrones territoriales o procesos de acumulación y desposesión (Delgado Ramos, 2010). Además, se destacan los conflictos entre naciones por el control y uso de recursos compartidos, subrayando la complejidad de las dinámicas socioeconómicas y geopolíticas relacionadas con la gestión de recursos naturales a nivel local, nacional e internacional (Delgado Ramos, 2010).

En cualquier caso, resulta innegable la extraordinaria relevancia que tienen los contextos específicos, es decir, las condiciones políticas, económicas, sociales e internacionales (tales como las relaciones diplomáticas y militares) en las situaciones donde emerge y evoluciona un conflicto por recursos en una región determinada (Delgado Ramos, 2010).

Estos contextos pueden intensificar los conflictos por los recursos, agregando elementos de inestabilidad que aumentan las disputas y justifican respuestas agresivas. Por ejemplo, cuando hay una crisis económica severa con altos niveles de desempleo e inflación; cuando el entorno sociopolítico fomenta la desconfianza social, el aumento del

uso de la violencia estatal o incluso el establecimiento de regímenes autoritarios; o cuando las relaciones internacionales implican tensiones con países vecinos o disputas por mantener relaciones económicas asimétricas que benefician modelos de economías extractivas, entre otros escenarios (Delgado Ramos, 2010). Desde esta perspectiva, se puede observar que los conflictos por recursos siempre adoptan una dimensión local concreta, aunque puedan estar relacionados con esquemas de seguridad de mayor amplitud y complejidad (Delgado Ramos, 2010).

Cabe destacar que, en la actualidad, los recursos de fácil obtención ya han sido explotados, por lo que están agotados. Esto sumado al aumento de la población y por ende del consumo, hace que los gobiernos y las empresas centren su atención en la búsqueda de nuevos recursos naturales, situados en zonas remotas del planeta y en yacimientos poco usuales, alejados de los gobiernos, a los que se puede acceder llevando a cabo exploraciones y extracciones por medios agresivos y sin control ni licencias gubernamentales, lo que abarata sus costes de producción (Klare, 2013). La disminución del acceso a los recursos naturales incrementa las tensiones y la competencia entre los estados por su obtención, lo cual puede desencadenar conflictos armados. Este desequilibrio entre la oferta y la demanda de recursos puede afectar la salud económica o los niveles básicos de bienestar de los ciudadanos (Delgado Ramos, 2010).

En consecuencia, detrás de todo ello se encuentra el fenómeno de expansión del libre comercio y del capitalismo económico, que ha permitido que las corporaciones multinacionales ingresen en los ecosistemas locales, provocando conflictos dentro de esas comunidades, inicialmente resueltos con indemnizaciones por uso y más tarde con fuerzas de seguridad.

Para las comunidades locales, los recursos naturales como la tierra y el agua tienen un valor cultural que no debe ser subestimado, ya que menospreciarlos equivale a violar sus derechos fundamentales y afectar su uso prioritario (Shiva, 2006). La explotación de estos bienes tiene para ellos un gran impacto social y humano, ya que cuestiona los modos de vida de los habitantes de la zona y sus tradiciones. Sin embargo, para las empresas multinacionales no hay más factor que el económico y por eso las consecuencias de estos enfrentamientos son la muerte, las violaciones y el desplazamiento forzado de la población (Kabunda, 2010). Un ejemplo que destacar en este sentido sería, el robo de recursos desde

1998 en la República Democrática del Congo que ha causado alrededor de 6 millones de muertes (Kabunda, 2010).

A su vez, estos conflictos armados generan impactos políticos significativos tanto para el país afectado como para su población, ya que fomentan gobiernos corruptos, líderes autoritarios, y que empresas multinacionales y traficantes de armas se enriquezcan utilizando el abuso sobre la población autóctona (Kabunda, 2010). El punto central de esta problemática radica en la liberalización del comercio y la globalización comercial y económica, que no afecta a los recursos naturales en sí mismos (Shiva, 2006), pero sí a su explotación y a su comercialización. La verdadera preocupación reside en la ambición de las corporaciones y su asociación con los estados para explotar los recursos de las poblaciones locales, infringiendo así sus derechos fundamentales (Shiva, 2006). Además, se advierte que, si la globalización continúa avanzando sin restricciones hacia la explotación libre de estos recursos, la incidencia de conflictos podría intensificarse, lo que eventualmente podría obstaculizar e incluso detener el propio proceso de globalización debido a las adversas consecuencias ambientales y a los conflictos armados generados en los enfrentamientos por el control de los recursos naturales (Shiva, 2006).

Normalmente, detrás de estos conflictos siempre existe una fuente abundante del recurso o de los recursos en juego. Aunque, en realidad, podemos analizar tres dimensiones diferentes en el surgimiento de estos conflictos dependiendo de la cantidad y sostenibilidad del recurso explotado.

En primer lugar, observamos los casos de estados como Angola y Colombia. A finales de la década de los ochenta, la asistencia proporcionada por los gobiernos soviéticos y estadounidenses a grupos rebeldes y gobiernos aliados en países del tercer mundo se desvaneció (Renner, 2014). En este contexto, los grupos beligerantes de estos países sustituyeron la financiación proveniente de la Unión Soviética y Estados Unidos por la extracción y venta propia de recursos, aunque en muchos casos esto implica expropiaciones y nacionalizaciones de empresas energéticas de manera ilegal, lo que empeoró la situación en términos internacionales (por ejemplo, el caso de Venezuela), llevando al control monopolístico del comercio o a la explotación de trabajadores forzados (Renner, 2014).

Estos casos nos llevan a la conclusión de que la extracción y venta ilegal de recursos naturales por parte del propio estado contribuyó al financiamiento para el mantenimiento de conflictos en dichos países (Renner, 2014).

En otros contextos, como el de Sierra Leona, se puede identificar una segunda razón detrás de los conflictos relacionados con los recursos naturales. Numerosos grupos armados, con el fin de justificar sus insurrecciones, recurren a prácticas como la opresión política o la negación de derechos a ciertas minorías que anteriormente formaban parte de la élite del país (Renner, 2014). No obstante, el origen de estos levantamientos está directamente vinculado a necesidades sociales (Renner, 2014).

En realidad, nos encontramos frente a lo que se podría denominar “grupos depredadores”, los cuales obtienen riqueza a través de la extracción ilegal de recursos. Su objetivo no es necesariamente derrocar al gobierno en el poder, sino actuar de manera violenta contra las minorías propietarias para obtener recursos lucrativos y mantener el control sobre las fuentes de riqueza natural. Esto es especialmente relevante en sociedades desfavorecidas, donde estas fuentes de riqueza y poder representan uno de los pocos medios disponibles para mejorar su situación (Renner, 2014).

Finalmente, la tercera razón detrás de los conflictos armados relacionados con los recursos naturales se refiere a los efectos negativos que tiene la extracción comercial de estos recursos, que en la mayoría de los casos resultan devastadores para la población nativa (Renner, 2014). Nigeria es un ejemplo excelente de esta teoría. Las poblaciones experimentan una carga excesiva debido a las expropiaciones de tierras sin una compensación adecuada (ya que los beneficios obtenidos están exclusivamente en manos de los líderes empresariales o gubernamentales), la tala de bosques, la destrucción de tierras cultivables o los destrozos en los terrenos destinados a la caza y la pesca (Renner, 2014). No solo pierden sus posesiones, sino que se destruye su hábitat para subsistir.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

#### 3.1. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS.

Adicionalmente, la literatura que aborda estos temas hace una distinción clave para nuestra investigación, distinguiendo dos tipos de conflictos armados, dividiendo los estudios entre conflictos armados internacionales y los conflictos armados que ocurren en el interior de los estados como sería el caso de los levantamientos armados, las guerras civiles, los movimientos secesionistas, etc.

##### a. Conflictos internacionales.

Los autores que sostienen la existencia de una relación causal entre la escasez de recursos y los conflictos armados fundamentan sus argumentos en la célebre teoría de la escasez de Thomas Malthus. Este autor, sostiene que el crecimiento de la población se da en forma escalonada, mientras que la producción de alimentos se da a través de una progresión geométrica (Malthus, 1798 citado en Dri, 2014). Esto quiere decir que el crecimiento desmesurado de la población mundial en relación con la producción de alimentos generaría graves consecuencias como conflictos, epidemias y hambrunas por la descoordinación entre la población que demanda y los recursos que se ofrecen. Por tanto, la disminución del acceso a los recursos naturales llevaría a que los estados compitiesen por ellos, generando un clima de competitividad y tensión que acabaría materializándose en un aumento de los riesgos a la seguridad y en conflictos armados (Klare, 2013).

Según el autor Nils Petter Gleditsch, la cadena causal que sustenta el argumento es la siguiente:



Fuente: *Armed Conflict and the Environment: A Critique of the Literature* (Gleditsch, 1998).



Ante esta cadena causal, en lo que respecta a la violencia, según Klare (2013), es poco probable que los estados lleven a cabo ataques directos entre sí, ni que atenten contra la integridad territorial de otro estado a través de, por ejemplo, la anexión de parte de su territorio. Sin embargo, sí que se verán obligados a luchar por mantener su posición de poder tanto en la jerarquía política como en la economía mundial, con el objetivo de asegurar el bienestar de sus ciudadanos y su prioridad en el acceso a la oferta de recursos en los mercados (Klare, 2013). El autor también destaca la diferencia entre las disputas interestatales actuales y futuras, frente a los conflictos históricos, ya que antiguamente, el conflicto se daba entre un número reducido de potencias, que controlaban el mercado armamentístico y el acceso a los arsenales, mientras que a día de hoy son muchos más los países industrializados, o en camino a serlo, y la liberalización del mercado de armas ha permitido acceder a un número mayor de interesados privados, por lo que el número de competidores por los recursos es mucho mayor (Klare, 2013). Por eso, los estados prefieren utilizar recursos diplomáticos y ayudas económicas y financieras para incentivar a los países con abundantes recursos naturales, para aumentar sus exportaciones. Mientras que los grupos de interesados no estatales utilizan las vías de presión de facto (crimen organizado, terrorismo, mafia) para acceder a estos recursos.

Sin embargo, según Klare es probable que los gobiernos empleen estrategias más duras para lograr sus objetivos: *“In all probably, countries with major resource deposits will receive more weapons, military training, technical assistance, and intelligence support from states that wish to curry favour or establish closer ties. At the same time, combat forces will be deployed abroad to defend friendly regimes and protect key (locations)”* (Klare, 2013). Aunque estas acciones no se llevan a cabo con la intención específica de provocar un estallido de conflictos armados, el riesgo de guerra se verá incrementado a medida que aumenta el número de países que optan por basarse en las herramientas militares para asegurar sus necesidades de recursos (Klare, 2013). Un ejemplo de esto, podría ser el caso de Estados Unidos y China que han aumentado sus envíos de armas, equipamiento, técnicos e instructores militares desplegados en África para asegurar sus objetivos (Dri, 2014). Mientras que Estados Unidos se ha enfocado en Nigeria, China se ha concentrado en Sudán y Zimbabwe.

## **b. Conflictos en el ámbito interior de los estados.**

Existen recursos de gran valor y alta demanda que pueden provocar conflictos internos dentro de un mismo Estado, especialmente entre facciones étnicas y políticas territoriales que ya están enfrentadas por otras cuestiones (Klare, 2001), básicamente por el control territorial. El oro, el petróleo, el agua, los diamantes, minerales útiles y la madera de construcción son altamente demandados a nivel mundial, y poseerlos representa la promesa de obtener ingresos significativos (Klare, 2001). Pero son bienes unidos al territorio, y por lo tanto, es el control territorial la clave de acceso a la explotación de los recursos. Las animosidades regionales, de naturaleza política y/o étnica que suelen estar profundamente arraigadas agravan estas disputas. El recurso buscado se encuentra con frecuencia en una región que está bajo el control de una determinada comunidad étnica o religiosa que, amparándose en la garantía que ofrece ese recurso, busca independizarse del gobierno para autogestionarse, o que precisamente por ello es deseada por el gobierno del estado al que pertenecen (Klare, 2001). La prensa mundial suele clasificar estas guerras como conflictos étnicos o sectarios, pero son en realidad conflictos para el control de los recursos naturales. Los combatientes pueden explotar los resentimientos preexistentes utilizando las identidades étnicas y religiosas para recabar apoyos, pero lo más frecuente es que su principal objetivo sea el beneficio económico de la explotación de estos recursos, lo que alimenta las hostilidades (Klare, 2001).

En países donde escasean otras fuentes de riqueza y su única fuente son recursos naturales codiciados, es comprensible que las facciones más decididas y menos escrupulosas de la población estén dispuestas a perseguir dichos recursos, incluso aunque esto implique desencadenar una guerra civil en el país donde se encuentran dichos recursos u otras acciones violentas (Klare, 2001). En las naciones industrializadas y emergentes con fuertes autoridades centrales, la lucha por los preciados recursos suele resolverse encauzando la explotación y comercialización a través de mercados regulados y de la acción del Estado por medio de tribunales civiles y organismos reguladores (Klare, 2001) que persiguen y castigan los excesos que perjudican a las partes más vulnerables en esta relación con los recursos naturales. La existencia de órganos externos e independientes de justicia mantiene la creencia en la permanencia de los acuerdos y la confianza en los procedimientos racionales para resolver disputas, que se consideran legales y equitativos. Por el contrario, los casos de arbitrariedad y conflicto son más comunes en las naciones en

vías de desarrollo, o en estados fallidos donde los órganos de justicia no existen, son débiles o no son independientes. Esto es especialmente cierto cuando hay falta de fuerza ejecutiva, división o corrupción.

Las guerras prolongadas son más probables en determinadas situaciones, como, por ejemplo, aquellas en las que no se produce una intervención internacional que ponga fin a los enfrentamientos, o aquellas en las que las partes implicadas disponen de recursos propios que pueden vender en el mercado mundial (Klare, 2001). Estas situaciones son frecuentes en países en vías de desarrollo como ocurre en el continente africano. Las áreas que fueron colonias en el pasado son particularmente vulnerables porque no lograron establecer un sistema efectivo de autogobierno nacional que pudiera sostener una economía interna antes de que las fuerzas coloniales se retiraran, dejando instituciones locales debilitadas que permitieron el saqueo de los recursos humanos y materiales del país (Klare, 2001). Esta triste realidad a menudo conduce a regímenes autocráticos ligados estrechamente a una élite militar o un grupo étnico específico (Klare, 2001). La rebelión armada suele ser la única opción para los opositores al régimen o para aquellos que desean terminar con el monopolio de la élite sobre las actividades económicas lucrativas, especialmente cuando a los grupos minoritarios se les niega el acceso al poder o cuando la economía está controlada por una facción o familia dominante (Klare, 2001). En cuanto se inicia una rebelión, la lucha por el control de los recursos es el elemento que da lugar a los conflictos.

El objetivo de los comandantes rebeldes africanos es hacerse con el control de zonas ricas en recursos para poder armar y reabastecer a sus fuerzas militares, que viven gracias a y por el conflicto. Aunque sean derrotados en otras regiones de la nación, una vez que se hacen con el control de los recursos esenciales, los combates se prolongan indefinidamente (Klare, 2001), porque son el modo de vida de los miembros de las milicias. Este es el factor que hace que muchos de estos comandantes rebeldes acaban convirtiéndose en “señores de la guerra”, o déspotas locales, que aterrorizan a la población para aprovecharse de los recursos, que controlan gracias al control sobre el territorio (Klare, 2001). Estos conflictos, como en Angola, pueden prolongarse durante años o incluso décadas.

En relación con los conflictos intraestatales, como levantamientos armados, guerras civiles o movimientos secesionistas, que tienen como causa los recursos naturales, existen discrepancias entre los autores que consideran que los recursos naturales son un factor determinante en este tipo de conflictos, y los autores que no encuentran una relación causal entre ambos factores.

Uno de los conflictos armados intraestatales más destacados a nivel mundial es el de la República Democrática del Congo. En este caso, los grupos armados rivales, que luchan por el control de los yacimientos de cobre y diamantes, son todos grupos internos del país (Klare, 2013).

Los defensores de la teoría de la relación entre recursos naturales y conflictos armados, argumentan que, no es tanto la explotación de los recursos, como la escasez de esos recursos naturales que no son renovables. Dri (2014) considera que esto es una de las piezas más importantes dentro de un rompecabezas, que tiene como consecuencia el malestar socioeconómico y que determina los conflictos armados. Los autores que defienden esta relación son, por ejemplo, Thomas Homer-Dixon y Michael Ross.

Según Thomas Homer-Dixon (1994), el aumento de la frustración en una población se atribuye principalmente a la disminución del acceso a recursos fundamentales, lo cual puede generar malestar y debilitar al Estado. Esta situación aumenta las oportunidades para que surjan movimientos de insurrección. El autor identifica dos procesos sociales que pueden desencadenar conflictos armados debido a la escasez de recursos:

1. La captura de recursos. Las élites utilizan su poder, los medios y herramientas disponibles para obtener los recursos que serán escasos en un futuro cercano. La asignación de recursos y ganancias en una región específica causa un deterioro en la calidad de vida del resto de la población, lo que aumenta el estrés y la probabilidad de episodios violentos (Percival et al, 1998).
2. Marginalización ecológica. Ante la situación en la que una población se encuentre en una situación de escasez de recursos o un crecimiento demográfico excesivo que presume que en un futuro cercano se dará una situación de falta de recursos, es posible que se produzca una migración hacia áreas ecológicamente frágiles, como áreas con riesgo de desertificación o bosques tropicales húmedos. El autor afirma que

la alta densidad de población en estas áreas, sumado a la falta de conocimiento y capital para proteger los recursos locales, tendrán como consecuencia grandes daños ambientales, pobreza y conflictos armados entre la población local del ecosistema delicado y los migrantes (Homer-Dixon, 1994).

Según los autores Percival y Homer-Dixon (1998), para que los procesos sociales desemboquen en conflictos armados, es necesario que las personas perciban un deterioro relativo en su nivel de vida en comparación con otros grupos o en relación con sus propias expectativas.

A diferencia del autor Thomas Homer-Dixon, Michael Ross, evalúa las repercusiones socioeconómicas de la dependencia de los recursos naturales de las economías de países pobres, especialmente en África, y la posibilidad de conflictos que esto genera. Ross sostiene en su artículo que los recursos naturales juegan un papel importante en el inicio, la duración y el financiamiento de las guerras civiles (Ross, 2003).

Según Ross (2003), hay cuatro formas en las que la dependencia de las economías locales de la exportación de recursos naturales puede generar guerras civiles:

1. Perjudicando el desempeño económico de un país. Dado que los recursos naturales tienden a disminuir el crecimiento económico y aumentar la pobreza, aumentan las posibilidades de conflicto en un país (Ross, 2003).
2. Haciendo su gobierno más débil, más corrupto y menos responsable. Los gobiernos tienden a ser afectados por la dependencia de los recursos naturales debido a los siguientes factores: altos niveles de corrupción; baja capacidad de resolución de conflictos debido a la debilidad del control territorial del Estado y la incapacidad de desarrollar una burocracia competente para intervenir en los conflictos, entre otros (Dri, 2014).
3. Incentivando movimientos secesionistas. La abundancia de recursos naturales tiende a incentivar a las poblaciones que viven en las regiones más ricas de dicho recurso a querer formar un Estado autónomo e independiente, lo que provoca tensiones dentro del estado que puede derivar en conflictos armados (Ross, 2003).
4. Ayudando a financiar movimientos rebeldes: organizar, equipar y mantener una fuerza de combate requiere un gran esfuerzo económico, por lo que se necesita una fuente

regular de ingresos. Los grupos insurgentes utilizan los recursos naturales como una gran atracción para financiar sus actividades. Esto se debe a que los recursos naturales tienen la capacidad de generar grandes beneficios y su producción está ubicada en un territorio determinado y no puede ser trasladada (Ross, 2003).

Sin embargo el autor, afirma que los recursos naturales no son la única fuente de conflicto, pero aclara que los estudios demuestran que los recursos naturales aumentan las posibilidades de que tenga lugar un conflicto armado en dicha región (Ross, 2003).

### **3.2 LAS IMPLICACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS.**

La literatura especializada sugiere que existe una relación significativa entre la dependencia de industrias extractivas y varios aspectos negativos del desarrollo estatal. Se argumenta que a medida que un Estado depende más de dichas industrias, es más probable que experimente un crecimiento económico limitado, una calidad institucional deficiente, la instauración de regímenes autoritarios y un aumento en la probabilidad de conflictos armados (Kahhat, 2012). Cuanto más depende el estado de los recursos mineros, más débil es su estabilización y crecimiento en términos de estabilidad. Este fenómeno plantea importantes desafíos y reflexiones sobre las políticas económicas y la estabilidad política en diversas regiones del mundo.

Según nos dirá el modelo Collier-Hoeffler, que se explicará en el siguiente epígrafe, las tensiones sociales y políticas, por sí solas, tienen una capacidad de carácter limitada para explicar el inicio de una guerra civil (Kahhat, 2012). En cambio, factores como las condiciones favorables para la organización y financiamiento de movimientos insurgentes sí desempeñan un papel más relevante en el desencadenamiento de estos conflictos armados (Kahhat, 2012). Cuanto más depende un país de la exportación de recursos primarios más riesgo de incidencia de padecer guerras civiles tendrá.

Esta afirmación, que se respalda en la evidencia disponible, quiere señalar que los conflictos civiles tienden a surgir predominantemente en naciones cuya economía está altamente vinculada a la exportación de recursos minerales, y esto es especialmente evidente en el continente africano (Kahhat, 2012). Cuanto mayor sea la proporción del

Producto Interno Bruto (PIB) representada por las exportaciones primarias, mayor será el riesgo de que un Estado se vea envuelto en un conflicto civil. Según señalan Collier (2005), el riesgo de guerra civil alcanza su punto máximo cuando las exportaciones primarias representan entre el 25% y el 32% del PIB.

Además, no solo aumenta el riesgo de conflictos civiles, sino que también se incrementa la probabilidad de que dichas guerras adopten un carácter secesionista. Esto se explica por la concentración geográfica de estos recursos y por dos causas adicionales: los altos costos enfrentados por los inversores privados y por las bajas rentas que pueden generar estas actividades (Kahhat, 2012). La concentración geográfica permite que grupos insurgentes se apropien de los recursos sin necesidad de controlar extensas áreas territoriales, lo que facilita las facciones y la división de los contrincantes en los conflictos territoriales. Ante conductas predatorias de las autoridades políticas locales, los inversores privados no pueden mantener la producción debido a los altos costos que genera enfrentarse a los distintos grupos que pueden confluir en un mismo territorio, lo que genera una baja rentabilidad de estos negocios y el abandono de los inversores (Kahhat, 2012). Por eso, las industrias extractivas prefieren ubicarse en áreas geográficas concentradas, más fáciles de defender y que generan menores costos y alta rentabilidad. Son zonas habitadas por grupos étnicos con poca capacidad para controlar la extracción de recursos, en los que se reduce la resistencia a ser dominados (Kahhat, 2012).

Asimismo, es relevante mencionar la relación entre la industria extractiva y el régimen político. A medida que la economía de un Estado depende más de la exportación de recursos extractivos, es menos probable que dicho Estado tenga un régimen político democrático pleno (Kahhat, 2012). Varios estudios han encontrado que la abundancia de recursos minerales no solo disminuye las posibilidades de una transición hacia la democracia exitosa, sino que también hace menos probable la consolidación de la democracia, y favorece la consolidación de regímenes autoritarios (Weinthal y Jones Luong, 2006 en Kahhat, 2012).

Existen cuatro mecanismos que podrían explicar la relación entre las industrias extractivas y el autoritarismo político: El primero, implica que las industrias extractivas generan rentabilidades fáciles a corto plazo que permiten al Estado aumentar su capacidad represiva (Kahhat, 2012). El segundo, mecanismo sugiere que estas rentas pueden facilitar

la formación de redes clientelares, proporcionando al Estado una base social dependiente, subvencionada y no libre (Kahhat, 2012). El tercer punto plantea que los ingresos generados por estas industrias proporcionan al Estado una fuente de financiación independiente de la recaudación tributaria. Esto dificulta la creación de un "contrato fiscal" similar al que impulsó la liberalización política en Europa occidental (Kahhat, 2012). El cuarto mecanismo se basa en que estas industrias tienden a generar economías de enclave, aisladas, con pocos vínculos con el resto de la economía, lo que no fomenta la modernización social que suele propiciar la democracia (Kahhat, 2012).

En general, la dependencia de las industrias extractivas reduce la probabilidad de que surjan grupos sociales que puedan demandar derechos civiles y políticos. Incluso en casos donde estos grupos puedan surgir, su capacidad para plantear demandas políticas puede verse limitada (Kahhat, 2012). Esto puede ser debido a su dependencia del Estado como principal fuente de empleo y a la alta proporción de inmigrantes, especialmente en regiones como el Golfo Pérsico, que carecen de ciudadanía y, por lo tanto, de los derechos civiles y políticos asociados a ella (Kahhat, 2012).

### **3.3 EVIDENCIA EMPÍRICA: EL MODELO COLLIER-HOEFFLER.**

Las guerras civiles han sido una constante en la historia moderna, dejando huellas profundas en las sociedades y sus economías. Para entender las causas subyacentes de estos conflictos, los economistas Paul Collier y Anke Hoeffler desarrollaron el Modelo Collier-Hoeffler, un marco analítico que se distingue por su enfoque en los factores económicos y de oportunidad, desafiando las explicaciones tradicionales basadas en motivaciones políticas y sociales y tienen en consideración los siguientes factores: el enfoque en la oportunidad, la dependencia de exportaciones de productos primarios, el ingreso per cápita y el crecimiento económico y el nivel de educación.

En primer lugar, el modelo Collier-Hoeffler se basa en la premisa de que las guerras civiles no son simplemente el resultado de agravios o quejas, sino la oportunidad para iniciar y sostener una rebelión (Collier et al., 2005).

Las teorías tradicionales a menudo, se centran en desigualdades económicas, represión política o tensiones étnicas como causas principales de los conflictos, sin embargo para este modelo no serían suficientes para explicar el estallido de una guerra civil. El modelo



Collier-Hoeffler argumenta que, aunque estos agravios pueden estar presentes, no siempre conducen a la violencia. El concepto de oportunidad en este modelo se refiere a las condiciones económicas y circunstancias que hacen posible que los rebeldes puedan financiar y llevar a cabo una insurgencia (Collier et al., 2005). Esta perspectiva sugiere que los rebeldes actúan como “bandidos”, motivados por la codicia buscan aprovechar las oportunidades económicas para sus actividades insurgentes (Collier et al., 2005).

En segundo lugar, uno de los componentes más destacados del modelo Collier-Hoeffler es la relación entre la dependencia de las exportaciones de productos primarios y la probabilidad de guerra civil. Entre los recursos primarios, aquellos que tienen más probabilidad de desencadenar guerras civiles son los recursos extractivos (Collier et al., 2005). La dependencia de estos recursos puede incrementar el riesgo de conflicto por varias razones.

En primer lugar, los productos primarios son fácilmente explotables y pueden financiar la rebelión. De esta manera, los grupos rebeldes pueden capturar áreas ricas en recursos y obtener ingresos sustanciales, lo que les permite comprar armas y mantener sus operaciones y el control del territorio (Collier et al., 2005).

En segundo lugar, en economías altamente dependientes de un solo recurso, como el petróleo o minerales clave, el control de este recurso se convierte en una fuente de poder significativa. Es innegable que las guerras civiles ocurren en países que dependen en gran medida de la exportación de recursos naturales. A mayor proporción que representen las exportaciones de recursos primarios en el Producto Interno Bruto (PIB) de una economía, mayor será el riesgo de que se produzca un conflicto civil en ese país (Kahhat, 2012). Esto se debe a que el control sobre dicho recurso otorga un dominio sobre la economía del país (Collier et al., 2005). Esta situación motiva a los grupos rebeldes a buscar el control de estos recursos, ya que les proporciona una vía para obtener influencia económica y política considerable.

Cuando un recurso es vital para la economía de un país, quienes lo controlan pueden influir en las decisiones políticas y económicas a gran escala. Los grupos rebeldes pueden percibir la captura o control de estos recursos como una estrategia para debilitar al gobierno central, obtener financiamiento para sus actividades o incluso buscar la independencia,

utilizando los ingresos derivados de la explotación de dichos recursos para financiar sus objetivos políticos y militares (Collier et al., 2005).

Finalmente, la volatilidad de los precios de los productos primarios puede causar inestabilidad económica al debilitar las finanzas del gobierno. Esto sucede cuando los ingresos estatales fluctúan bruscamente debido a cambios en los precios. Esta inestabilidad puede socavar la capacidad del gobierno para financiar programas importantes y garantizar la seguridad económica (Collier et al., 2005). Como resultado, la rebelión puede parecer más atractiva para aquellos descontentos con la situación económica, ya que ven al gobierno como incapaz de manejar la crisis (Collier et al., 2005).

En tercer lugar, cabe destacar que, el nivel de ingreso per cápita y la tasa de crecimiento económico son otros factores cruciales en este modelo. Un bajo ingreso per cápita indica que, una gran parte de la población vive en condiciones de pobreza. En tales situaciones, los individuos tienen menos que perder al participar en actividades rebeldes (Collier et al., 2005). La pobreza reduce el costo de oportunidad de unirse a una insurgencia, ya que las alternativas económicas son limitadas. Además, una tasa de crecimiento económico negativa o estancada sugiere una economía en deterioro (Collier et al., 2005). Cuando la economía no crece, la desesperanza y la frustración aumentan entre la población, creando un caldo de cultivo para la rebelión. Por otro lado, un crecimiento económico positivo puede fortalecer al gobierno, dificultando la organización y el sostenimiento de un movimiento rebelde.

### **3.4 LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS.**

La teoría de la maldición de los recursos naturales es un tema tan contradictorio como controvertido. Hoy en día, no existe consenso alguno en la literatura en cuanto a si el impacto de los recursos naturales en las economías en dónde estos se encuentran y abundan, es de carácter positivo o negativo. Por ello, las vivencias de los estados en este ámbito difieren entre sí.

Por un lado, podemos encontrarnos, por ejemplo con el caso sudafricano, dónde gracias al descubrimiento de un yacimiento de diamantes en la ciudad de Kimberley en 1867, se produjo en Sudáfrica un gran cambio industrial y un aumento del crecimiento económico.

Sin embargo, por otro lado, podemos mencionar el caso venezolano, un estado con grandes reservas de petróleo y de recursos minerales como el coltán, un mineral muy codiciado por la industria tecnológica, y que hoy en día es un estado donde su economía se encuentra estancada y muy lejos de mejorar la calidad de vida de su población.

La premisa principal es que cuando los estados dependen en gran medida de ingresos externos, como las ganancias de la explotación de yacimientos mineros o la ayuda exterior, los líderes políticos no necesitan recaudar impuestos internos. Esto reduce la necesidad de rendir cuentas ante los individuos y grupos en la sociedad civil, lo que aumenta la probabilidad de rentismo y corrupción (Martínez Erades, 2011). Además, se sostiene que una mayor abundancia de rentas no productivas incrementa la probabilidad de enfrentar conflictos políticos violentos, como podría ser el caso de una guerra civil (Martínez Erades, 2011).

Por otro lado, numerosas investigaciones han demostrado que la existencia de recursos naturales como minerales o hidrocarburos en una región no necesariamente mejora la capacidad económica de dicha región. Más bien, frecuentemente se asocia con una disminución del crecimiento económico, corrupción por parte de los dirigentes y en muchos casos, conflictos armados (Kruiper, 2014). Este fenómeno se conoce como “maldición de los recursos”, una relación negativa entre la abundancia de recursos naturales y el crecimiento económico, que explica por qué los estados ricos en recursos suelen caracterizarse por desigualdades en la distribución de ingresos, regímenes autoritarios y una mayor predisposición a conflictos (Sánchez Alzate, 2011).

La teoría de la “maldición de los recursos” fue ratificada tras un estudio publicado por los economistas Andrew Warner y Jeffrey Sachs. Estos encontraron un nexo de carácter negativo entre crecimiento económico y la abundancia de recursos naturales, estudiando las tasas de crecimiento de PIB de estados ricos en recursos naturales como Nigeria o Venezuela (Sánchez, Alzate, 2011). Llegando a la conclusión que el resultado de estas variables pueden ser el origen de ciclos de estancamientos y de un lento crecimiento económico con respecto de aquellos países que no cuentan con dicha riqueza.

No obstante, es necesario destacar que no todos los recursos naturales son considerados por la literatura como “recursos malditos” sujetos a la maldición de los recursos naturales. Recursos, como el agua o los productos agrícolas quedarían excluidos de esta

categoría, ya que se tratan de recursos indispensables para cubrir las necesidades básicas de la población. Sin embargo, productos como los diamantes, el petróleo, el cobre, el gas natural o el coltán, sí que estarían incluidos en dicha categoría, ya que se tratan de recursos con un alto valor que por ende, incrementa su demanda. Por tanto, podríamos deducir que la “maldición de los recursos” se refiere únicamente a la relación existente entre la abundancia de recursos de alto valor y sus consecuencias políticas y económicas” (Krupier, 2014).

Como consecuencia de esta corriente, la maldición de los recursos naturales generaría un estancamiento en la economía de los países que poseen dichos recursos, producido por la ausencia de inversión que iría de la mano de tasas de crecimiento económico mucho más bajas. Sumando a esto, se produciría un aumento de la corrupción, de la ineficiencia de las instituciones e iría acompañado de un aumento del fenómeno del rentismo. Sin embargo, la dependencia de ciertos recursos naturales no tiene por que generar efectos negativos, si no todo lo contrario, ya que con unas políticas económicas adecuadas, se podrían solventar todo efecto negativo y aprovechar la abundancia de recursos naturales de un país como ventaja competitiva (Papyrakis y Gerlagh 2007).

## **4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DEL CASO CONGOLÉS.**

### **4.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.**

Durante más de cien años, en el este de la región de la RDC, la guerra, la pobreza y la violencia extrema han sido la norma. Debido a la diversidad de los actores involucrados, la región de los Grandes Lagos, ha sido testigo y protagonista de numerosos conflictos. Numerosos grupos armados en la región buscan principalmente mantener la inestabilidad y capitalizar el control de zonas ricas en recursos naturales para obtener beneficios económicos.

Con el objetivo de comprender las causas de la persistente violencia e inestabilidad en el Congo, este análisis inicial se centrará en revisar la historia de esta región. Al examinar cada conflicto ocurrido en este territorio, se busca comprender los problemas que enfrenta la población actualmente, que son el resultado directo de su pasado tumultuoso.

#### **4.1.1 Herencia colonial.**

Leopoldo II, rey de Bélgica, descubrió el potencial del Congo por sus recursos naturales y minerales. En 1819, bajo el auspicio de la Asociación Internacional del Congo, llegaron los belgas para explotarlos. Sin embargo, fue en la Conferencia de Berlín de 1884 cuando Leopoldo II obtuvo la propiedad del Congo, bajo la condición de permitir a mineros y comerciantes europeos explotar sus recursos (Kwamboka Ogoti, 2019).

Durante el siglo XIX, la revolución del automóvil aumentó la demanda de caucho para neumáticos. El Congo, con su abundante producción de caucho, se convirtió en una fuente esencial para esta necesidad (Gondola, 2002). Para asegurar un suministro continuo, se estableció la “Fuerza Pública”, un ejército compuesto por oficiales europeos y soldados africanos, que empleó tácticas violentas para intimidar a la población local y obligarla a recolectar caucho (Kwamboka Ogoti, 2019). Las atrocidades, como amputaciones de manos por no cumplir las cuotas, se hicieron conocidas internacionalmente a finales de la década de 1890. Leopoldo II, sin haber visitado el Congo, vendió su Estado Libre del Congo al gobierno belga en 1908 tras arduas negociaciones (Kwamboka Ogoti, 2019).

En 1908, Bélgica asumió el control del Congo, manteniendo gran parte de la administración establecida por Leopoldo II. Durante el periodo colonial, tanto la administración belga como Leopoldo suprimieron el surgimiento de una sociedad civil en el Congo, centrando la economía en la extracción de minerales que se exportaban a Bélgica para su procesamiento (Kwamboka Ogoti, 2019). Leopoldo financiaba sus actividades mediante el parlamento belga, otorgando a Bélgica el derecho de explotar el país. Además, proclamó que todas las tierras desocupadas eran propiedades estatales, controlando recursos como el marfil y el caucho (Turner, 2013). Para explotar los recursos minerales, especialmente en Kasai y Katanga, utilizó empresas concesionarias que emplearon métodos drásticos como ejecuciones, trabajos forzados, tortura y violencia (De Mul, 2009).

Los congoleños tenían poca representación en el gobierno y se prohibió cualquier participación política, relegándolos a ser mano de obra para las minas. El gobierno belga reprimía cualquier intento de unificación política y formación de partidos, facilitando el surgimiento de nacionalismos étnicos y partidos políticos basados en identidades étnicas (Emizet, 1999). Esta exclusión perpetuó la fragmentación social y política del país, sembrando las semillas de futuros conflictos.

En 1959, Patrice Lumumba, líder del Movimiento Nacional Congoleño (MNC), y Joseph Kasavubu lideraron disturbios para lograr la independencia de Bélgica. Estos disturbios llevaron a negociaciones entre Bélgica y los líderes congoleños, alcanzando la independencia el 30 de junio de 1960 (Nwaubani, 2001). Tras la independencia, la falta de experiencia en gobernanza permitió la continua explotación de recursos por parte de Bélgica.

#### **4.1.2 La crisis del Congo.**

El intento de secesión de la provincia de Katanga fue un factor determinante durante este período. El 11 de julio de 1960, Katanga, rica en oro, uranio y cobre, declaró su independencia bajo el liderazgo del gobernador Moise Tshombe, quien tenía estrechos vínculos con las compañías mineras belgas (Kwamboka Ogoti, 2019). La pérdida de Katanga habría representado una considerable disminución en los recursos minerales del Congo.

Esta secesión desencadenó una lucha por el poder en el recién independizado estado. Lumumba recurrió a la ONU en busca de apoyo para mantener la unidad nacional, pero ésta

se opuso a la petición. Posteriormente, el país enfrentó otro intento de secesión en Kasai, una región rica en diamantes.

Para detener la secesión en Kasai, Lumumba solicitó asistencia militar de la Unión Soviética, que envió tropas congoleñas por vía aérea para intervenir en la región (Brydges, 2013). No obstante, esta acción resultó contraproducente, ya que posteriormente desencadenó un intento de asesinato por parte de los rebeldes. La muerte de Lumumba marcó el fin del gobierno constitucional (Kwamboka Ogoti, 2019).

Estos intentos de secesión provocaron la intervención de actores extranjeros, sumiendo al país en un período prolongado de inestabilidad hasta que Joseph Mobutu consolidó su dictadura (Kaplan, 1967). Según Ross (2004), la abundancia de recursos naturales puede alimentar conflictos civiles al aumentar los riesgos de secesión, como ocurrió en Katanga.

#### **4.1.3 El régimen de Mobutu.**

Mobutu llegó al poder a través de un golpe de estado el 25 de noviembre de 1965, renombrando el país como Zaire. En ese momento, el país, que había obtenido su independencia de Bélgica en 1960, estaba en medio de una gran inestabilidad política y social (Hochschild, 2012). Mobutu, quien era Jefe del Estado Mayor del Ejército congoleño, derrocó al gobierno democráticamente elegido de Patrice Lumumba y se convirtió en presidente (Hochschild, 2012).

El subdesarrollo actual de la República Democrática del Congo se atribuye principalmente al gobierno de Mobutu. Durante su mandato, la economía se contrajo significativamente debido a los altos niveles de corrupción y desvío de fondos estatales, lo que llevó al declive del sector minero y al aumento del contrabando debido a las altas tarifas de exportación de minerales (Olsson et al, 2004). En las décadas de 1970 y 1980, Mobutu nacionalizó prácticamente todas las empresas relacionadas con los recursos naturales y centralizó el comercio en Kinshasa, usando los recursos del país para mantener el poder político en lugar de fomentar el desarrollo económico (Vlassenroot & Raeymaekers, 2004).

En 1990, debido a la extrema pobreza, la desintegración social, la corrupción desenfrenada, el bajo crecimiento económico y la alta deuda del país, Mobutu se vio obligado a poner fin al régimen de partido único (Olsson et al, 2004). A pesar de su enfoque en el

enriquecimiento personal, logró mantenerse en el poder incluso después de perder el respaldo de Occidente, un proceso acelerado por la disolución de la URSS y el establecimiento de un nuevo orden mundial (Rey, 2016).

#### **4.1.4 Las tres grandes guerras.**

##### **a. La Primera Guerra del Congo.**

En 1996, se desató la Primera Guerra del Congo como resultado de la expansión de la violencia del genocidio de Ruanda hacia el interior del territorio congoleño. Las milicias hutu Interahamwe, desplazadas de Ruanda tras el ascenso al poder de los tutsis, encontraron refugio y establecieron bases en la zona fronteriza de la RDC, desde donde llevaron a cabo incursiones en el país vecino desde campos de refugiados (Alonso Blanco, et al. 2009).

En octubre de 1996, tropas ruandesas ingresaron a la RDC como parte de una alianza con la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación (AFDL) del Congo-Zaire, liderada por Laurent-Desiré Kabila, con el propósito de derrocar al presidente Mobutu, cuyo gobierno se percibía como cómplice de las milicias hutu y una amenaza para la estabilidad regional (Venugopalan, 2016).

Tras el fracaso de las negociaciones de paz entre Mobutu y Kabila a principios de mayo de 1997, el 17 de ese mismo mes, Kabila llevó a cabo una rápida campaña militar que atravesó el vasto territorio congoleño en apenas siete meses (Alonso Blanco, et al. 2009). Finalmente, Kabila y sus fuerzas tomaron el control de Kinshasa, la capital de la RDC, expulsando a Mobutu y auto proclamándose presidente.

Este acontecimiento marcó el fin del largo régimen de Mobutu y el inicio de un nuevo gobierno en la RDC bajo el liderazgo de Kabila, aunque también sentó las bases para conflictos posteriores y la prolongada inestabilidad en la región (Venugopalan, 2016).

##### **b. Segunda Guerra del Congo.**

Con el progresivo deterioro de las relaciones entre Laurent-Désiré Kabila y sus aliados, en julio de 1998, el presidente Kabila tomó la decisión de ordenar la retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio nacional (Venugopalan, 2016). Esta orden, sin embargo,



no fue acatada por la mayoría de los efectivos extranjeros, lo que desembocó en agosto en una serie de enfrentamientos armados con las tropas ruandesas, las cuales recibieron refuerzos adicionales provenientes de Uganda (Alonso Blanco, et al. 2009). La situación se volvió crítica, pero la intervención oportuna de las fuerzas militares de Angola, Zimbabue y Namibia fue decisiva para que el gobierno de la RDC pudiera detener el avance de los rebeldes hacia la capital, Kinshasa.

Un punto de inflexión significativo en la evolución del conflicto ocurrió en enero de 2001, cuando el presidente Laurent-Désiré Kabila fue asesinado. Este evento cambió drásticamente el panorama político y militar del país (Alonso Blanco, et al. 2009). En octubre del mismo año, su hijo, Joseph Kabila, asumió la presidencia. A diferencia de su padre, Joseph Kabila reconoció rápidamente el estancamiento y la complejidad del conflicto. Con una predisposición mayor hacia la resolución negociada, el nuevo presidente impulsó la reanudación del “diálogo inter congoleño” en febrero de 2002, celebrándose las negociaciones en Suráfrica (Alonso Blanco, et al. 2009). Este esfuerzo tenía como objetivo central la pacificación y la reconciliación nacional, buscando poner fin a años de enfrentamientos y sufrimiento para la población congoleña.

La estrategia de Joseph Kabila se fundamentaba en una visión más inclusiva y diplomática, promoviendo el diálogo y la cooperación entre las diversas facciones involucradas en el conflicto (Alonso Blanco, et al. 2009). Esta etapa marcó el inicio de un proceso que buscaba no solo detener la violencia, sino también sentar las bases para una paz duradera y la reconstrucción del país. La intervención internacional y los esfuerzos de mediación fueron cruciales en este proceso, subrayando la importancia de la colaboración regional e internacional en la resolución de conflictos internos.

### **c. Tercera Guerra del Congo.**

La actual guerra en Kivu es una continuación de la segunda guerra del Congo, que aún no ha sido completamente resuelta. Este conflicto ha sido avivado para mantener el saqueo de los ricos recursos minerales de la región y se ve agravado por las tensiones étnicas resultantes de las grandes migraciones del siglo XX y las consecuencias del genocidio ruandés de 1994 (Alonso Blanco, et al. 2009). Tras el genocidio, las milicias responsables se refugiaron en esta área del Congo, y el gobierno de Ruanda apoya a las fuerzas rebeldes congoleñas.

En la fase actual de la guerra, las milicias del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), lideradas por el tutsi Laurent Nkunda, combaten contra las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) (Alonso Blanco, et al. 2009). La ONU considera a Nkunda uno de los responsables de las masacres de Kisangani en mayo de 2002, y cuenta con el respaldo del gobierno de Ruanda (Alonso Blanco, et al. 2009).

Este conflicto no solo se centra en el control de los recursos minerales, sino que también se ve intensificado por una compleja red de rivalidades étnicas e históricas. La implicación de actores regionales y milicias con raíces en el genocidio ruandés subraya la profundidad de los problemas en la región de los Grandes Lagos (Alonso Blanco, et al. 2009). La intervención de Ruanda, tanto en el apoyo a los rebeldes como en la dinámica de los desplazamientos étnicos, complica aún más la situación, dificultando la estabilización y la paz en Kivu y en toda la República Democrática del Congo.

## **4.2 CONDICIONANTES DEL CONFLICTO.**

### **4.2.1 Emplazamiento geográfico.**

La RDC, también conocida como Congo-Kinshasa, es una extensa nación africana situada en el centro del continente y atravesada por el Ecuador. Su territorio abarca 2.345.410 km<sup>2</sup>, comparable a casi la mitad de Europa. Ubicada en la región de los Grandes Lagos africanos, es atravesada por el río Congo y su capital, Kinshasa, se encuentra en el oeste. La RDC comparte fronteras con nueve países, sumando más de 10.000 kilómetros (Cervera, 2014).

Políticamente, la RDC es una república unitaria según su Constitución de 2006, definida como un Estado de derecho, independiente, soberano, democrático y laico (MAEC, 2017). Desde entonces, el país se divide en 25 provincias, más Kinshasa con estatus de provincia (Cervera, 2014).

Geográficamente, la RDC es predominantemente plana, con una extensa meseta y una depresión central cubierta por bosque ecuatorial, con una altitud media de 230 metros (Cervera, 2014). El río Congo, el segundo más caudaloso y el quinto más largo del mundo, recorre casi 5.000 km del territorio. A pesar de su gran tamaño, la RDC tiene una costa de 37 km en el Atlántico sin puertos importantes, dificultando las exportaciones hacia el oeste. Los



conflictos internos se han convertido en guerras regionales y continentales (United Nations, 2015).

El principal detonante de la guerra contra Mobutu fue el genocidio de 1994 en Ruanda y sus consecuencias. La presencia de refugiados hutus en el este de la RDC alteró el equilibrio étnico, aumentando las tensiones entre grupos étnicos relacionados con Ruanda y los considerados autóctonos (United Nations, 2015). Ruanda intervino en la RDC para evitar ataques de las milicias hutus debido a la incapacidad del gobierno de Mobutu para mantener el orden (United Nations, 2015). La rebelión liderada por Kabila fue facilitada por la alienación de los rwandófonos debido a leyes de nacionalidad xenófobas, creando una amenaza de apatridia y pérdida de tierras. La guerra se regionalizó con la participación de Angola, Uganda y Zimbabwe, principalmente por motivos de seguridad nacional (United Nations, 2015).

La segunda guerra en la RDC, iniciada en 1998 contra Kabila, tuvo dos factores regionales clave: la decepción de Ruanda, Uganda y Burundi por el fracaso de Kabila en controlar el este de la RDC y el deseo de Kabila de limitar la influencia de sus patrocinadores externos, Uganda y Ruanda (United Nations, 2015). La expulsión de Kabila de sus aliados ruandeses en julio de 1998 desencadenó la guerra en agosto, liderada por el grupo rebelde RCD. La intervención de países extranjeros estuvo motivada por preocupaciones de seguridad y la oportunidad de controlar y explotar los recursos naturales de la RDC (United Nations, 2015).

Las guerras en la RDC, ya sea por parte de movimientos rebeldes o ejércitos extranjeros, han afectado principalmente a civiles, con los ataques más mortales perpetrados por fuerzas de seguridad estatales y grupos rebeldes (United Nations, 2015).

#### **b. Dimensión global del conflicto.**

Las recientes confrontaciones en la RDC presentan diferencias significativas con las guerras de las décadas de 1960 y 1970. En ese entonces, el régimen de Mobutu contaba con el respaldo de aliados occidentales, pero para 1996 había perdido este apoyo, facilitando su derrocamiento por la rebelión liderada por Kabila (United Nations, 2015). Durante la segunda guerra en la RDC, las potencias occidentales mostraron indiferencia debido al cambio de

enfoque hacia la lucha contra el terrorismo y experiencias previas de intervención militar (United Nations, 2015).

Una diferencia clave en los conflictos recientes es la participación de empresas multinacionales y otros actores privados, que explotan los recursos naturales del país y las debilidades del sistema regulador, convirtiendo a la RDC en un destino atractivo para la inversión privada (United Nations, 2015). Esto resalta los aspectos negativos de la globalización, especialmente el poder excesivo de las empresas globales no reguladas.

La preponderancia de las multinacionales en el sector de los recursos naturales tiene serias implicaciones para el conflicto y el desarrollo económico. Estas empresas están asociadas con la explotación abusiva de recursos naturales y prácticas comerciales poco éticas, exacerbando la inestabilidad y prolongando los conflictos (United Nations, 2015).

Abordar los conflictos en la RDC requiere soluciones regionales, implicando un compromiso tanto del gobierno de la RDC como de los países vecinos, complementado por una intervención global coordinada y adecuadamente financiada (United Nations, 2015).

#### **4.2.3 Recursos naturales y minerales de la República Democrática del Congo.**

La RDC, cuenta con una posición geográfica de carácter estratégica ya que se encuentra ubicada cerca de la línea ecuatorial, posee un clima cálido y húmedo con altas precipitaciones, lo que la convierte en una región de abundante vegetación.

En el norte del país se encuentra la segunda selva tropical más grande del mundo, conocida como el “segundo pulmón del mundo” después del Amazonas (Cervera, 2014). Esta selva ha recibido atención internacional debido a la necesidad de preservar sus recursos naturales. Desde 2002, las autoridades han impuesto una moratoria sobre nuevas concesiones de explotación forestal para protegerla (Cervera, 2014).

En el sureste, en la provincia de Katanga, predomina el bosque “miombo” o “bosque claro de Zambeze”, que es fundamental para la subsistencia local tras años de conflictos y colapso económico (Cervera, 2014). Además, el país cuenta con grandes extensiones de parques naturales que, aunque no excepcionales en diversidad, albergan una rica flora y fauna (Cervera, 2014). En la región de los Grandes Lagos, al este del país, destaca un potencial

agrícola significativo, con algunas de las áreas de cultivo más productivas del mundo gracias a su origen volcánico (Cervera, 2014).

Sin embargo, por lo que realmente destaca la RDC es por su abundancia de recursos minerales y energéticos, situándose entre los países más prósperos de África. Esta riqueza ha llevado a expertos a describir el patrimonio congoleño como un “auténtico escándalo geológico” (Cervera, 2014). Durante el periodo colonial, los belgas explotaron recursos como caucho, marfil, maderas y diversos minerales. Actualmente, la RDC sigue siendo un importante proveedor de estos recursos debido a su accesibilidad.

En 2009, la RDC albergaba más del 55% de las reservas mundiales de cobalto, según un estudio del British Geological Survey (BGS) de 2012. Además, más del 30% de las reservas mundiales de diamantes se encuentran en su territorio, de acuerdo con el United States Geological Survey (USGS) (Cervera, 2014). La región también cuenta con significativas reservas de oro, plata, estaño, cobre y casiterita (Cervera, 2014).

En años recientes, el coltán ha atraído atención internacional debido a su necesidad para las empresas tecnológicas y su conexión con violaciones sistemáticas de derechos humanos. La situación geopolítica y los conflictos armados en la región subrayan la importancia estratégica y controvertida de este mineral.

#### **a. El coltán.**

El coltán es una materia prima, pero la singularidad radica en los elementos químicos de su composición. El término “coltán” proviene de la combinación de “columbita” y “tantalita”, dos minerales presentes en este tipo de roca (Torres, 2014). De estos minerales se extraen dos elementos unidos naturalmente: el tantalio (Ta) y el niobio (Nb). Estos metales poseen propiedades muy interesantes que solo pueden ser aprovechadas después de ser separados (Torres, 2014).

El tantalio es un material altamente valorado en diversas industrias debido a su capacidad para retener y liberar carga eléctrica según sea necesario, lo que lo hace ideal para condensadores delgados y compactos (Duque, 2012). Es crucial en sectores como la telefonía móvil, la medicina y la tecnología espacial, ofreciendo ventajas únicas como su ligereza y capacidad para mantenerse operativo durante largos períodos (Duque, 2012). Además, en

metalurgia, su aleación con el acero mejora significativamente las propiedades anticorrosivas, siendo utilizado en moldes para fundición, punzones y recipientes refractarios (Duque, 2012).

Por otro lado, el niobio se utiliza principalmente en la construcción, aunque tiene menos aplicaciones tecnológicas que el tantalio. Su mezcla con aceros inoxidable mejora su maleabilidad y resistencia, siendo útil en la producción de tuberías y piercings (Marín, 2011). También se combina con otros materiales para la fabricación de motores de aviación, cohetes y equipos refractarios (Marín, 2011).

El coltán es un recurso estratégico crucial para la industria tecnológica, la energía nuclear, la aviación, entre otros. Aproximadamente el 60% de su producción se destina a condensadores y otras piezas de teléfonos móviles (Sebastián de Altube, 2005). Juega un papel fundamental en la optimización del consumo de energía al prolongar la duración de la carga de las baterías de dispositivos móviles mediante microchips de última generación. A pesar de haber sido reemplazado inicialmente por tungsteno en filamentos de lámparas, experimentó un renacimiento en el siglo XX con el auge de los teléfonos móviles (Sebastián de Altube, 2005). Sin embargo, la escasez de columbita-tantalita causó problemas como retrasos en lanzamientos de productos como la consola PlayStation de Sony (Sebastián de Altube, 2005), y condujo al surgimiento de un mercado ilegal en África central con consecuencias devastadoras.

Hacia finales del siglo XX, muchos países africanos vieron un aumento en la importancia de sus recursos minerales debido a la disminución del valor de los productos agrícolas y la desertificación. El 80% de las reservas mundiales de coltán se encuentran en las regiones orientales de la RDC (Sebastián de Altube, 2005). Grandes multinacionales como Nokia, Ericsson, Motorola, entre otras, han mostrado interés en estas zonas, buscando asegurar el control de este recurso estratégico (Sebastián de Altube, 2005). A pesar de las percepciones de devaluación del continente africano, estas empresas buscan asegurar su liderazgo futuro en la economía global. En la RDC, se han establecido empresas asociadas con capitales transnacionales y fuerzas militares para la extracción y comercio ilegal de minerales, desencadenando conflictos conocidos como “la primera guerra mundial africana” (Sebastián de Altube, 2005).

Este mineral ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo y la prolongación del conflicto en el este de Congo. Explorar el papel del coltán en este escenario nos lleva a adentrarnos en la compleja intersección entre recursos naturales, intereses políticos y la tragedia humana.

El coltán emergió como un factor significativo durante la Segunda Guerra del Congo y sus secuelas, donde grupos rebeldes como el Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD) se convirtieron en los principales explotadores de las minas de coltán en el este del Congo (HCSS, 2013). Entre saqueos, impuestos ilegales y tarifas, el coltán se convirtió en una fuente lucrativa de financiación para estos grupos, alimentando así el conflicto.

Durante años, entre 1998 y 2008, el control de las minas de coltán fue sinónimo de poder en las regiones de Kivu del Norte y del Sur. Grupos rebeldes como los Mai-Mai y rebeldes hutus ruandeses encontraron en la explotación del coltán los medios para financiar sus actividades y sostener sus luchas armadas (HCSS, 2013). Más del 50% de las minas estaban bajo su control, lo que les proporcionaba ingresos para comprar armas y mantener su dominio sobre la población local.

Sin embargo, el papel del coltán va más allá de ser una fuente de financiación, generando un debate sobre si es la causa subyacente del conflicto o simplemente un medio para otros fines. La complejidad del conflicto congoleño se ve agravada por múltiples actores con intereses propios y la explotación del coltán se entrelaza con cuestiones de pobreza, gobernanza débil e intereses regionales y globales.

Es crucial reconocer que detrás de cada tonelada de coltán extraída en el Congo, hay vidas humanas afectadas, con la población local sufriendo desplazamientos forzados, violencia y explotación en las minas. Abordar efectivamente el papel del coltán en el conflicto congoleño requiere acciones integrales que vayan desde regular la cadena de suministro de minerales hasta abordar las causas subyacentes del conflicto y promover un desarrollo económico que beneficie a las comunidades locales.

En conclusión, el coltán ha sido más que un simple recurso en el conflicto de la RDC; ha alimentado la violencia y la inestabilidad en la región. Su historia en el Congo es un recordatorio poderoso de cómo la explotación de recursos naturales puede alimentar conflictos devastadores y la necesidad de abordar esta problemática para construir un futuro más pacífico y próspero para el Congo y su gente.



#### **4.2.4 Factores económicos del conflicto.**

La RDC ha sido escenario de uno de los conflictos más prolongados y violentos de la historia contemporánea, con una fuerte interrelación entre factores económicos y la persistencia de la violencia.

Históricamente, desde la colonización belga hasta el régimen de Mobutu, la RDC ha padecido una gestión económica caracterizada por la ineficacia y la corrupción. Durante la época colonial, la economía del país fue estructurada para servir los intereses de la metrópoli belga, enfocándose en la extracción de recursos naturales con poca inversión en infraestructura y desarrollo humano (Quinn, 2007). Esta estructura económica desequilibrada sentó las bases para futuras ineficiencias y prácticas corruptas.

Con la llegada de Mobutu al poder en 1965, la situación empeoró considerablemente. Mobutu implementó un sistema de “kleptocracia”, donde la corrupción y el desvío de fondos públicos se convirtieron en normas aceptadas (Quinn, 2007). Su régimen se caracterizó por la apropiación indebida de recursos estatales para enriquecerse y consolidar su poder, debilitando gravemente las instituciones públicas y la economía del país. El saqueo sistemático de las arcas del estado y la monopolización de la riqueza nacional por una élite cercana a Mobutu, erosionaron la confianza en las instituciones y fomentaron un entorno de impunidad (Quinn, 2007).

La política económica del régimen de Mobutu también se marcó por una falta de inversión en infraestructuras esenciales y servicios públicos, lo que llevó al deterioro de las condiciones de vida de la población. La agricultura, que empleaba a la mayoría de la población, fue descuidada en favor de la explotación de minerales, creando un desequilibrio económico que hizo al país vulnerable a las fluctuaciones en los precios de los minerales y a los intereses de actores externos (Quinn, 2007).

La caída de Mobutu en 1997 no marcó el fin de la corrupción ni de la mala gestión económica en la RDC. Los sucesivos gobiernos han luchado para establecer una administración eficiente y transparente. La corrupción sigue siendo un problema endémico, y gran parte de los ingresos generados por la explotación de recursos naturales no se utilizan para el desarrollo del país, sino que continúan siendo desviados por funcionarios corruptos y

élites económicas (Quinn, 2007). Esto ha resultado en una infraestructura deteriorada, una educación de baja calidad y un sistema de salud deficiente, exacerbando las condiciones de pobreza y marginalización social que alimentan el conflicto.

La gestión ineficaz de la economía y la corrupción sistémica también han impedido la implementación efectiva de políticas públicas que podrían haber mitigado los efectos del conflicto. Por ejemplo, los fondos destinados a la reconstrucción y al desarrollo postconflicto a menudo son mal administrados o desviados, lo que impide la creación de una base económica sólida y estable (Quinn, 2007). La falta de transparencia y rendición de cuentas ha perpetuado un ciclo de desconfianza y desinversión, tanto a nivel nacional como internacional.

En conclusión, la gestión económica deficiente y la corrupción en la RDC han desempeñado un papel crucial en la perpetuación del conflicto. La combinación de una riqueza mal gestionada, instituciones débiles y prácticas corruptas ha creado un entorno en el que la violencia y la explotación prosperan. Para alcanzar una paz duradera y un desarrollo sostenible, es esencial abordar estos problemas estructurales y promover una gestión económica transparente y equitativa.

#### **4.2.5 Su realidad demográfica, étnica y religiosa.**

La RDC se caracteriza por su compleja situación demográfica, étnica y religiosa, factores que han influido significativamente en los conflictos que han marcado su historia reciente.

En términos de demografía, la RDC, uno de los países más extensos y densamente poblados de África, cuenta con una población que supera los 89 millones de habitantes y exhibe una tasa de crecimiento anual del 2.6%, con una elevada fecundidad estimada en 5.5 hijos por mujer, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Cervera, 2014).

Esta rápida expansión demográfica se acompaña de una distribución irregular de la población en su vasto territorio, donde las áreas urbanas, atractivas por la promesa de mejores condiciones de vida, concentran un creciente proletariado proveniente del ámbito rural. Esta migración contribuye a desafíos significativos en la provisión de servicios básicos y afecta la

eficiencia de la administración pública, exacerbando el descontento social y laboral (Cervera, 2014).

Un componente crucial reside en las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), las cuales han sido utilizadas por facciones para desplazar a otras. A pesar de los esfuerzos recientes de reestructuración e integración destinados a lograr la reconciliación nacional, una parte significativa del cuerpo militar sigue afectada por las secuelas de conflictos prolongados en el país (Cervera, 2014). Es especialmente preocupante el hecho de que en las regiones orientales del país, donde persisten los focos de conflicto, unidades del ejército congoleño y diversos grupos armados operativos en la zona continúan perpetrando frecuentes atrocidades contra la población civil, una situación ampliamente documentada y denunciada por observadores internacionales (Cervera, 2014).

Además, la administración pública en general, y el sistema judicial en particular, enfrentan serios desafíos. El sistema judicial está prácticamente colapsado, lo que genera un ambiente de parcialidad y falta de aplicación de la ley con consecuencias potencialmente devastadoras para el proceso de consolidación democrática del país (Cervera, 2014). Esta situación contribuye a un clima extendido de desconfianza tanto social como jurídica, afectando severamente a la población local que debería estar protegida y respaldada por estas instituciones.

También se caracteriza por ser un estado étnicamente diverso, la RDC cuenta con más de 450 tribus agrupadas en varias etnias principales. Los luba o baluba representan el 18% de la población y se concentran en el Centro-Sur, seguidos por los kongo (16.6%) en el Bajo Congo y los mongo (13.5%) en el Noroeste (Cervera, 2014). Esta diversidad étnica no solo es cultural, sino que también ha sido explotada históricamente para fines políticos y militares, exacerbando las tensiones internas y contribuyendo a la inestabilidad.

A pesar de ser un país secular según su constitución, la RDC muestra una profunda influencia religiosa con una mayoría cristiana, dividida entre católicos y protestantes, y una minoría musulmana, además de varias sectas sincréticas. Esta diversidad religiosa, reflejo de su herencia cultural, también ha sido fuente de tensiones, especialmente cuando se entrelaza con divisiones étnicas y políticas (Cervera, 2014).

En resumen, la República Democrática del Congo enfrenta un contexto marcado por un rápido crecimiento demográfico, una compleja diversidad étnica y religiosa, y una infraestructura institucional débil, factores que han contribuido a un ambiente propenso a los conflictos. La migración rural-urbana y la desigualdad social han generado un proletariado urbano vulnerable, afectado por empleos precarios y la falta de seguridad social, lo cual fomenta la economía informal y la criminalidad (Cervera, 2014). Esta inestabilidad se agrava por un ejército fragmentado y una administración pública y judicial deficientes, que alimentan un clima generalizado de desconfianza social y jurídica.

### **4.3 LOS ACTORES CLAVE EN LA PROLONGACIÓN DEL CONFLICTO.**

#### **4.3.1 Grupos armados.**

La persistencia de la inestabilidad en el conflicto en la RDC se atribuye en gran medida a la actividad de diversos grupos rebeldes. Según Kwamboka Ogoti (2019), actualmente se estima que alrededor de 30 facciones insurgentes operan en la región oriental del país, manteniendo su influencia a través de la explotación económica de recursos minerales.

Estos grupos aprovechan la explotación y el comercio ilegal de los recursos como una fuente de financiación para mantener sus actividades ilícitas y para la adquisición de armamento. Según Brydges (2013), los grupos armados obtienen beneficios económicos de los recursos naturales mediante tres métodos principales: el control directo y la extracción de minerales, la comercialización de los mismos y a través de la imposición de tasas de protección.

Estos actores pueden ejercer una explotación directa de los recursos mineros mediante la gestión y operación de las minas, ya que muchas de ellas están bajo su propiedad, así como a través de la administración del comercio y la exportación de los minerales (González Nieto, 2017). Además, pueden implementar mecanismos de explotación indirecta, como la imposición de tasas en el origen o establecer gravámenes a las compañías aéreas que transportan los minerales hacia los competidores (oficinas de compra y exportación) (González Nieto, 2017).

La presencia de grupos armados en la República Democrática del Congo, motivados por el control y la explotación de los recursos naturales, constituye una de las causas

fundamentales de la inestabilidad y el conflicto en la región. Esta situación es particularmente preocupante, ya que estos grupos no sólo perpetúan la violencia y el desorden, sino que también obstaculizan el desarrollo económico y social del país. La competencia por el dominio de los valiosos recursos mineros ha generado un entorno de inseguridad constante, afectando gravemente a la población civil y socavando los esfuerzos gubernamentales e internacionales por establecer la paz y promover el progreso sostenible.

Una de las regiones más afectadas por la presencia de grupos armados es la provincia de Kivu del Sur, en la RDC. Según Konning (2011), en 2009, aproximadamente doscientas minas en esta provincia estaban bajo el control de grupos rebeldes, lo que evidencia la extensión de su influencia en la región.

Entre los grupos rebeldes que ejercen una notable influencia en la zona de Shabunda se encuentra Raia Mutomboki (Kwamboka Ogoti, 2019). Esta área es particularmente rica en casiterita, que es la forma mineral del óxido de estaño. La casiterita tiene una amplia gama de aplicaciones industriales, incluyendo la fabricación de placas, latas, contenedores, soldaduras, así como en compuestos y aleaciones de pulido.

El continuo saqueo de los recursos naturales en la República Democrática del Congo (RDC) está estrechamente vinculado a la perpetuación del conflicto armado en el país, como señala ACNUR (2015). Esta situación se debe a la presencia de aproximadamente 70 grupos armados activos en todo el territorio nacional, como indica Gobern (2016). Entre estos grupos se encuentran desde fuerzas bien entrenadas, como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR), hasta pequeños grupos improvisados de menos de diez personas, cuyos miembros pueden variar diariamente, como en el caso de las milicias Mai Mai.

La presencia de estos grupos armados es especialmente notable en las provincias de Haut Uélé, Bas Uélé, Ituri y los dos Kivus, áreas donde la inseguridad y los enfrentamientos armados son persistentes (González Nieto, 2017). Esta realidad refleja la complejidad del conflicto congoleño, donde la multiplicidad de actores armados y sus diversas motivaciones contribuyen a mantener un entorno de inestabilidad y violencia prolongada.

Entre los 70 grupos armados, podemos destacar cuatro:

En primer lugar, nos encontramos con la presencia en la región de Las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) cuentan con un contingente

estimado entre 100.000 y 175.000 efectivos, de los cuales 30.000 están desplegados en la región de Kivu (Kabunda, 2010). Las FARDC presentan deficiencias similares a las observadas en el ejército durante el régimen de Mobutu: inadecuada remuneración, equipamiento insuficiente y entrenamiento deficiente. Estas fuerzas, en lugar de garantizar la seguridad, exhiben comportamientos depredadores y participan en saqueos, como otras facciones armadas en la región (Calvo Rufanges y Royo Aspa, 2016). La falta de eficiencia y disciplina en las FARDC se atribuye, en parte, a la integración de tropas provenientes de diversos movimientos rebeldes y a la formación heterogénea de sus altos mandos en países como Bélgica, Estados Unidos, Francia, Turquía, Sudáfrica, China y Gran Bretaña (Kabunda, 2010).

En segundo lugar, destacan las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), un grupo rebelde conformado por hutus ruandeses que se originaron a partir de aproximadamente 10.000 refugiados hutus que lograron sobrevivir a los ataques en los campos de Kivu después del genocidio de 1994 en Ruanda (Kabunda, 2010). En el año 2000, estas fuerzas se reorganizaron como un movimiento político-militar, contando con un estimado de 4.000 a 5.000 combatientes, mayormente reclutados desde 1994 (Kabunda, 2010).

Las FDLR llevan a cabo operaciones de guerrilla dirigidas tanto contra las tropas ruandesas como contra las fuerzas leales a Laurent Nkunda, contribuyendo así a la persistente inestabilidad en la región de Kivu (Kabunda, 2010). Financian sus actividades a través de la explotación de minas y parques nacionales en el este del Congo, así como mediante la extorsión de la población local.

El gobierno de Ruanda exige su repatriación, mientras que la presencia de las FDLR sirve de pretexto para las incursiones ruandesas en el Congo. Los líderes de las FDLR, implicados en el genocidio de 1994, residen en la diáspora ruandesa en Europa. Las FDLR rechazan el proceso de DDRRR de la ONU y no desean regresar a Ruanda sin una apertura política previa, ya que obtienen grandes beneficios del Congo y enfrentan acusaciones de genocidio en su país natal (Calvo Rufanges y Royo Aspa, 2016).

En tercer lugar, la región alberga la presencia del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), una facción compuesta por entre 4.000 y 7.000 soldados, mayoritariamente de origen tutsi. Hasta enero de 2009, este grupo estaba liderado por el

general Laurent Nkunda, quien fue detenido por las autoridades de Ruanda en colaboración con el gobierno de la RDC (Kabunda, 2010). Posteriormente, Nkunda fue sustituido por su principal aliado, el general Bosco Ntaganda.

Las principales demandas del CNDP incluyen el desarme de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR) y su repatriación a Ruanda. El CNDP ejerce control sobre las minas y representa los intereses de los tutsis en las áreas donde son mayoría. Se opone firmemente a la reinstalación de las FDLR en el territorio congoleño después de su desarme y aboga por el retorno de los refugiados tutsis que se encuentran en países vecinos debido a los conflictos en la RDC (Kabunda, 2010).

Por último, cabe mencionar a los Mai Mai, que operan bajo el paraguas del PARECO/FAP (Coalición de Resistentes Patriotas Congoleños/Fuerzas Armadas Populares). Se trata de milicias de autodefensa con una marcada inclinación nacionalista, compuestas por miembros de las etnias nande, hunde, nyanga, tembo y hutu congoleños. Estas milicias operan en las regiones de Masisi, Rutshuru, Walikale, Kanyabayonga y el norte de Bukavu, contando con un total de 20.000 combatientes (Kabunda, 2010).

La estructura variada y las alianzas inestables de los Mai Mai los hacen difíciles de controlar e identificar. Estos grupos defienden la autoctonía congoleña contra la presencia de tropas ruandesas y del CNDP, así como contra los banyamulenges y tutsis, a quienes acusan de intentar establecer a tutsis ruandeses en los Kivus congoleños (Kabunda, 2010).

Los Mai Mai colaboran tanto con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) como con los rebeldes hutus ruandeses. Han sido utilizados por el gobierno congoleño como milicias étnicas contra fuerzas extranjeras y guerrillas congoleñas pro-ruandesas. Su intensa hostilidad hacia los tutsis y su determinación en proteger a los bantúes contribuyen a la persistente inseguridad en la región de los Kivus (Calvo Rufanges y Royo Aspa, 2016).

#### **4.3.2 Empresas multinacionales.**

Uno de los pilares fundamentales del capitalismo es la búsqueda de beneficios, es decir, obtener mayores ganancias con menores costos. África ha sido históricamente una región donde estos principios se han evidenciado claramente, siendo una fuente de recursos para las empresas, de las cuales obtienen los medios necesarios para aumentar sus márgenes

de beneficio. Por consiguiente, las empresas multinacionales, son una de las causas de este ciclo de violencia en la RDC.

La participación de empresas multinacionales en la explotación y comercio ilegal de coltán en la RDC es evidente, y queda reflejado en tres informes de las Naciones Unidas publicados entre 2001 y 2003, (S/2001/35721, S/2002/114622 y S/2003/102723). Según Naciones Unidas se evidencia la implicación 157 empresas en el comercio ilegal de recursos naturales procedentes de la RDC.

La gran parte de estas empresas multinacionales son de origen occidental, con sede en países como Estados Unidos, Bélgica, Alemania o China. Se tratan principalmente de empresas pertenecientes al sector tecnológico destacamos entre ellas Apple o Microsoft (Parellada, 2016). Estas empresas abarcan una amplia gama de actividades, desde la compra y procesamiento de tantalio y niobio hasta la realización de operaciones mineras o la fabricación de condensadores. Todas estas empresas han tenido o siguen teniendo un papel importante en el desarrollo del conflicto en la RDC (González Nieto, 2017).

La alta concentración de empresas en el sector ha desencadenado una competencia de precios en busca de captar la mayor demanda posible. Esta tendencia ha llevado a una disminución generalizada de los precios en la industria, facilitada por el uso de materias primas extremadamente baratas, obtenidas principalmente de países inestables, como es el caso de la RDC (Duque, 2012).

La demanda de productos electrónicos continúa en aumento, dado que el mercado del coltán aún no está completamente regulado. Esto permite a las empresas importar el material sin una verificación exhaustiva de su origen (Parellada, 2016). El crecimiento de esta demanda se ve impulsado por el lanzamiento anual de productos cada vez más innovadores. Además, estas compañías fomentan en los consumidores la necesidad de adquirir los nuevos productos mediante agresivas campañas publicitarias, asegurando así una demanda constante de sus productos.

Podríamos decir que estas empresas multinacionales por su afán de lucro son un motor del conflicto.

Las multinacionales tecnológicas han establecido en las áreas mineras, complejas redes de poder con dirigentes políticos, guerrillas y empresarios de la región congoleña, con



el objetivo principal de obtener acceso a las minas asegurando de este modo el suministro constante de coltán para sus operaciones. A su vez, los grupos rebeldes y las milicias locales se benefician de sus vínculos con estas empresas multinacionales, utilizando los ingresos generados para financiar la adquisición de armas, lo que les permite mantener su control sobre la población (Schiut & Dorp, 2015). Esta colaboración ha incrementado tanto el uso como el tráfico de armas en el país, contribuyendo a la prolongación del conflicto.

En última instancia, las multinacionales son el motor subyacente de este ciclo de violencia y conflicto. La búsqueda insaciable de beneficios a expensas de la estabilidad y la paz en regiones como la RDC no solo perpetúa el ciclo de violencia, sino que también pone de manifiesto las profundas desigualdades y las consecuencias nefastas de un sistema económico que prioriza las ganancias sobre los derechos humanos y la justicia social. La solución a este problema requiere una regulación más estricta del comercio de minerales, la responsabilidad corporativa y un compromiso genuino de la comunidad internacional para abordar las causas subyacentes de estos conflictos.

#### **4.3.3 Estados vecinos.**

Los países vecinos de la RDC han desempeñado un papel significativo y complejo en la situación de conflicto del país.

Durante el periodo de las guerras civiles, los grupos rebeldes originarios de Uganda, Burundi y Ruanda aprovecharon la inestabilidad para explotar los recursos naturales de la RDC (Autesserre, 2010). En la actualidad, estos minerales, entre los que se incluyen diamantes y casiterita, son frecuentemente objeto de tráfico ilícito a través de estos mismos países, perpetuando así la economía de guerra y la corrupción en la región.

Particularmente, Ruanda y Uganda han jugado un papel crucial en los conflictos de la RDC. Estos países justifican su intervención en territorio congoleño esgrimiendo razones de seguridad nacional. Los gobiernos de ambos países, especialmente el ruandés y el ugandés, han enfatizado repetidamente la necesidad de proteger sus fronteras de la inestabilidad y de los grupos armados que operan en la RDC (Kwamboka Ogoti, 2019). No obstante, esta narrativa de seguridad encubre a menudo la explotación de los recursos naturales de la RDC y el apoyo a los grupos rebeldes con fines económicos y estratégicos.

La vasta cantidad de recursos naturales en la RDC, incluyendo minerales preciosos y estratégicos, desempeña un papel fundamental en la motivación de estas intervenciones. La riqueza mineral de la RDC es un factor atractivo y, a menudo, un incentivo para que los países vecinos se involucren en los asuntos internos del país. Uganda y Ruanda, en particular, se han convertido en rutas de tránsito para los minerales extraídos ilegalmente de la RDC (Longman, 2002). Por ejemplo, Global Witness ha informado que una gran parte de la casiterita extraída en las provincias de Kivu del Sur y Kivu del Norte es exportada a través de Ruanda, la mayor parte sin ser registrada oficialmente (Global Witness, 2005). Algunas organizaciones en Ruanda están registradas como importadoras de casiterita congoleña, pero no declaran ninguna importación procedente de la RDC ni de otros lugares (Global Witness, 2005).

Además de los intereses financieros y las necesidades de seguridad, la implicación de Ruanda en la RDC desde 1998 también ha sido motivada por un aparente entusiasmo por la democracia y la estabilidad regional (Global Witness, 2005). Sin embargo, estas intervenciones a menudo resultan en un doble juego donde la retórica de la democracia y la seguridad se utiliza para enmascarar actividades económicas ilegales y apoyo a grupos rebeldes. Las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda han llevado a cabo ataques en la RDC bajo las órdenes directas del presidente Yoweri Museveni, lo que demuestra la implicación de Uganda al más alto nivel gubernamental (Clark, 2002).

Esta compleja dinámica regional subraya la interconexión entre la política interna de la RDC y las estrategias de sus vecinos. La intervención de Uganda y Ruanda en la RDC, aunque oficialmente justificada por motivos de seguridad y estabilidad, a menudo responde a intereses económicos y geopolíticos que perpetúan el ciclo de conflicto y explotación. Por lo tanto, cualquier esfuerzo por lograr una paz duradera en la RDC debe considerar no solo los actores internos, sino también las influencias y motivaciones de los países vecinos, cuyas acciones tienen un impacto profundo y duradero en la estabilidad y el desarrollo del país.

#### **4.4 MECANISMOS INTERNACIONALES DE PROTECCIÓN PARA LA POBLACIÓN CIVIL EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO.**

La población civil en la RDC enfrenta una de las crisis humanitarias más complejas y prolongadas del mundo debido a la violencia persistente de múltiples actores armados, incluyendo tanto a grupos rebeldes como a las fuerzas gubernamentales. En este contexto, los

mecanismos internacionales desempeñan un papel crucial en la protección y defensa de los derechos de la población civil.

Uno de los pilares más significativos de la protección internacional en la RDC es la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, conocida como MONUSCO. Esta misión, establecida por el Consejo de Seguridad de la ONU, tiene un mandato robusto para la protección de civiles, que se implementa a través de una combinación de operaciones militares y proyectos civiles (Monusco, 2019).

MONUSCO despliega fuerzas de paz en áreas críticas para prevenir y mitigar ataques contra civiles, proporcionando seguridad directa en zonas de alto riesgo (Monusco, 2019). Además, han implementado sistemas de alerta temprana que permiten una respuesta rápida a incidentes de violencia. Estos sistemas incluyen la monitorización de movimientos de grupos armados y el establecimiento de comunicaciones rápidas entre las comunidades y las fuerzas de paz (Monusco, 2019).

La misión también ha lanzado diversos Proyectos de Impacto Rápido, diseñados para mejorar la seguridad y las condiciones de vida de las comunidades afectadas. Por ejemplo, la instalación de paneles solares en zonas sin electricidad ha mejorado la seguridad nocturna, reduciendo la vulnerabilidad de las comunidades a ataques nocturnos (Monusco, 2019). MONUSCO también colabora estrechamente con las fuerzas armadas congoleñas, apoyando operaciones conjuntas como SUKOLA 1 y SUKOLA 2, que se enfocan en neutralizar a los grupos armados que amenazan la seguridad de los civiles (Monusco, 2019). Este apoyo incluye la provisión de inteligencia, logística, y capacitación para mejorar la eficacia de las operaciones de las fuerzas locales.

Por otra parte, nos encontramos con la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (JHRO), una colaboración estratégica entre la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR) y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), desempeña un papel crucial en la protección de los derechos humanos en la RDC. Esta oficina no sólo documenta violaciones de derechos humanos, sino que también actúa como catalizador para la acción correctiva a nivel local e internacional (Mahony et al, 2010).

La JHRO en la RDC realiza un monitoreo exhaustivo de las violaciones de derechos humanos en todo el país a través de un equipo de observadores desplegados en diferentes regiones. Estos observadores identifican, registran y analizan incidentes que incluyen asesinatos, torturas, desapariciones forzadas, violencia de género y abusos contra niños (Mahony et al, 2010). Este monitoreo sistemático permite a la JHRO mantener una visión actualizada y precisa de la situación, crucial para la elaboración de informes detallados y fiables.

La JHRO desempeña un papel crucial al documentar exhaustivamente las violaciones de derechos humanos, detallando incidentes, perpetradores y circunstancias. Estos informes no solo son registros históricos, sino que también sensibilizan a la comunidad internacional sobre la gravedad de los abusos y movilizan a las autoridades locales para tomar medidas correctivas (Mahony et al, 2010). Además, la JHRO ha establecido unidades especializadas en violencia de género, protección de menores y abusos por parte de las fuerzas de seguridad, facilitando respuestas más enfocadas y efectivas que mejoran la protección de los derechos humanos en la RDC (Mahony et al, 2010).

Adicionalmente, la JHRO ha jugado un papel fundamental en promover la justicia y la rendición de cuentas en la RDC. Trabaja estrechamente con el sistema de justicia militar y civil para asegurar que los responsables de graves violaciones de derechos humanos sean llevados ante la justicia (Mahony et al, 2010). Esto incluye proporcionar asistencia técnica y capacitación a jueces y fiscales, así como facilitar el acceso a la justicia para las víctimas (Mahony et al, 2010). A través de estos esfuerzos, la JHRO ha contribuido significativamente al fortalecimiento del estado de derecho y al fomento de una cultura de respeto por los derechos humanos en el país.

En conclusión, los mecanismos internacionales desempeñan un papel integral en la protección de la población civil en la RDC . A través de la intervención de MONUSCO, y el trabajo de la JHRO se ha creado una red de apoyo que, aunque enfrenta desafíos considerables, ha logrado proporcionar una protección significativa a los civiles en medio de un conflicto devastador . La continua adaptación y fortalecimiento de estos mecanismos es esencial para asegurar una protección efectiva y sostenida en el futuro .

## 5. CONCLUSIONES.

El presente Trabajo de Fin de Grado ha proporcionado un análisis exhaustivo sobre la relación entre los recursos naturales y los conflictos armados en la RDC, abordando de manera integral los objetivos de investigación planteados. A través de este estudio, se ha logrado una comprensión detallada de los múltiples factores que contribuyen a la situación de conflicto en la RDC, así como de los actores y dinámicas que perpetúan esta violencia.

Uno de los objetivos fundamentales del trabajo fue comprender los diversos factores que han llevado a la RDC a convertirse en una región afectada por conflictos. El análisis histórico ha revelado que la herencia colonial belga, caracterizada por la explotación brutal y la opresión sistemática, dejó un legado de fragmentación política y social que ha sido difícil de superar. La dictadura de Mobutu Sese Seko, con su corrupción endémica y saqueo sistemático de los recursos, exacerbó estos problemas, llevando al colapso de las infraestructuras y a una crisis económica profunda. Estos antecedentes históricos han sido cruciales para entender las raíces de la inestabilidad y el subdesarrollo en la RDC.

La investigación sobre el coltán ha permitido entender por qué este mineral desempeña un papel fundamental en el desarrollo del conflicto. El coltán es esencial para la industria tecnológica global, y su alta demanda ha convertido su control en un objetivo estratégico para numerosos grupos armados y actores externos. Estos grupos utilizan los ingresos generados por la venta del coltán para financiar sus actividades, adquirir armamento y mantener su influencia en la región. La explotación del coltán ha estado marcada por violaciones sistemáticas de los derechos humanos, incluyendo trabajo forzado y desplazamiento de comunidades enteras, lo que ha perpetuado un ciclo de violencia y explotación.

El estudio también ha identificado y analizado la función de los diversos actores presentes en la perpetuación del conflicto en la RDC. Se ha evidenciado que una red intrincada de intereses locales e internacionales perpetúa la violencia. Grupos armados locales, multinacionales que compran minerales sin considerar su origen ético, y estados vecinos que intervienen para asegurar sus propios intereses geopolíticos, contribuyen a la complejidad del conflicto. La falta de un gobierno central fuerte y eficaz ha permitido que estos actores operen con impunidad, exacerbando el sufrimiento de la población civil.

Uno de los aspectos centrales de este trabajo fue analizar si existe una relación entre la presencia de recursos naturales en un estado o región y la probabilidad de que se desarrolle un conflicto armado. La evidencia presentada confirma la teoría de la maldición de los recursos naturales. En el caso de la RDC, la abundancia de recursos, en lugar de impulsar el desarrollo económico y social, ha fomentado la corrupción y la violencia. La riqueza en minerales ha creado incentivos para la explotación y el conflicto, evidenciando cómo la mala gestión de los recursos naturales puede determinar el destino de una nación.

El análisis de los recursos internacionales con los que cuenta la población civil para defenderse frente a estos conflictos ha mostrado que, aunque existen varios mecanismos destinados a proteger a la población civil, su efectividad ha sido limitada. Las Naciones Unidas han desplegado misiones de paz, como la MONUSCO, con el objetivo de proteger a los civiles y estabilizar la región. Sin embargo, la complejidad del conflicto y la falta de coordinación efectiva entre los actores involucrados han limitado el impacto de estas intervenciones. La comunidad internacional ha implementado sanciones y mecanismos de certificación, como la Iniciativa de Transparencia en las Industrias Extractivas (EITI), para regular el comercio de minerales conflictivos, pero estos esfuerzos aún no han sido suficientes para detener la violencia y proteger a la población.

En conclusión, la situación en la RDC subraya la complejidad de los conflictos armados en regiones ricas en recursos naturales. La interacción entre la historia colonial, la geopolítica regional y la economía global ha creado una situación donde la violencia y la pobreza son perpetuadas por la explotación de recursos. Para abordar estos desafíos de manera efectiva, es fundamental una estrategia integrada que combine gobernanza robusta, cooperación internacional y desarrollo sostenible. La construcción de instituciones fuertes y transparentes es esencial para gestionar los recursos naturales de manera ética y equitativa. La comunidad internacional debe desempeñar un papel activo en apoyar estos esfuerzos, proporcionando asistencia técnica y financiera, y promoviendo una mayor transparencia y rendición de cuentas. Solo a través de un compromiso sostenido y una colaboración global se podrá romper el ciclo de violencia y permitir que la RDC aproveche su riqueza natural en beneficio de su población. Este trabajo destaca la urgente necesidad de abordar los conflictos relacionados con los recursos naturales de manera holística, reconociendo su impacto en la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

## 6. BIBLIOGRAFÍA.

- Alonso Blanco, J, Calderón Calatayud, S y Cortés Sánchez, J (2009). *El Conflicto en el Congo*. Recuperado el 14 de mayo de 2024 de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3116444.pdf>
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (10/02/2016). Los recursos y el conflicto [Documento de Análisis]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado 10 de enero de 2024 de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2016/DIEEEA09-2016\\_RecursoyConflictos\\_FAFM.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA09-2016_RecursoyConflictos_FAFM.pdf)
- Autesserre, S. (2010). *The Trouble with the Congo: Local Violence and the Failure of International Peacebuilding*. Recuperado 10 de junio de 2024 de: [file:///Users/palomasernagimenez/Downloads/TheTroublewiththeCongo\\_PeacebuildingWorld.pdf](file:///Users/palomasernagimenez/Downloads/TheTroublewiththeCongo_PeacebuildingWorld.pdf)
- Bados, V.M. & Durán, M. (2015). *Las “nuevas guerras”: una propuesta metodológica para su análisis*. Revista UNISCI, número 38. Universidad de Granada. Consultado en abril de 2017. Recuperado el 14 de enero de 2024 de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>
- British Geological Survey (2012). *World mineral production 2006-2010*. Recuperado el 12 de abril de 2024 de: <https://ghdx.healthdata.org/record/world-mineral-production-2006-2010>
- Brydges, C. (2013). Resource Conflict in the Democratic Republic of Congo. *Carleton Review of International Affairs*, 2 . Recuperado el 17 de marzo de 2024 de: <https://ojs.library.carleton.ca/index.php/cria/article/view/112/57>
- Calvo Rufanges, J y Royo Aspa, J.M. (2016). República Democrática del Congo: balance de 20 años de guerra. *Escola de cultura per la pau*. Recuperado el 10 de junio de 2024: [https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/RDCongo\\_20AnosGuerra\\_E.pdf](https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/RDCongo_20AnosGuerra_E.pdf)
- Cáritas. (2010). Seis millones de muertos en la guerra del Congo. *Cáritas España*. Recuperado el 10 de febrero de 2020: <https://www.caritas.org/2010/02/seis-millones-de-muertos-en-la-guerra-del-congo/?lang=es#:~:text=M%C3%A1s%20de%20seis%20millones%20de,de%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial>

- Cervera Vallterra, M. (2014). El caso de la República Democrática del Congo: efectos perversos de la globalización en un estado fallido. *Anuario Español De Derecho Internacional*, 30, 87-138. Recuperado 23 de febrero de 2024 de: <https://doi.org/10.15581/010.30.911>
- Clark, J.F. (2002). Museveni's Adventure in the Congo War. In: Clark, J.F. (eds) *The African Stakes of the Congo War*. Palgrave Macmillan, New York. Recuperado el 14 de junio de 2024 de [https://doi.org/10.1057/9781403982445\\_9](https://doi.org/10.1057/9781403982445_9)
- Collier, P, Hoeffler, A y Sambanis, N. (2005). *The Collier-Hoeffler Model of Civil War Onset and the Case Study Project Research Design*. Recuperado el 17 de febrero de 2024 de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep02484.5.pdf>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2001). *Informe de Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo* (S/2001/35721). Recuperado de el 12 de junio de 2024 de: [http://www.veritasrwandaforum.org/material/Informe\\_ONU\\_12.04.01.pdf](http://www.veritasrwandaforum.org/material/Informe_ONU_12.04.01.pdf)
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2002). *Duodécimo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo* (S/2002/1180). Recuperado el 12 de junio de 2024 de: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n02/638/38/pdf/n0263838.pdf?token=JfBydyM2D7sTE4c6bC&fe=true>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2003). *Proyecto de resolución* (S/2003/334). Recuperado el 12 de junio de 2024 de: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n03/288/97/pdf/n0328897.pdf?token=OTQAuxeboV9cENIWtV&fe=true>
- Deacon, T. (1997). Los recursos no renovables y el medio ambiente. *Revista española de economía agraria*, nº179, 1997, págs. 11-40. Recuperado el 20 de enero de 2024 de: [https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_reea/r179\\_01.pdf](https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_reea/r179_01.pdf)
- De Mul, S. (2009). The Congo as topos of dystopic transgression in fin-de-siècle literature. *Tydskrif vir Letterkunde*, 46(1), 95-108. Recuperado el 16 de junio de 2024 de: [http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0041-476X200900010007&lng=en&tlng=en](http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-476X200900010007&lng=en&tlng=en).
- Delgado Ramos, G.C. (2010). Seguridad Nacional e Internacional y Recursos Naturales. *Tareas*, nº 135, pp 15-37. Recuperado el 21 de enero de 2024 de: <https://www.redalyc.org/pdf/5350/535055538003.pdf>



- Dri, Eugenia. (2014). Recursos naturales y conflictos armados: un acercamiento al debate de la relación causal. Recuperado el 25 de enero de 2024 de: [https://www.researchgate.net/publication/336702839\\_Recursos\\_naturales\\_y\\_conflictos\\_armados\\_un\\_acercamiento\\_al\\_debate\\_de\\_la\\_relacion\\_causal](https://www.researchgate.net/publication/336702839_Recursos_naturales_y_conflictos_armados_un_acercamiento_al_debate_de_la_relacion_causal)
- Duque González, L.M. (2012). *Multinacionales tecnológicas Vs. Coltán: Un estudio en la República Democrática del Congo*. Editorial Académica Española.
- Emizet, F. K. (1999). Political Cleavages in a Democratizing Society: The Case of the Congo (Formerly Zaire). *Comparative Political Studies*, Vol. 32, No. 2 , 185-228. Recuperado 24 de abril de 2024 de: <https://discovery.delnet.in/Record/ar-00360996>
- Gleditsch, N.P .(1998). Armed Conflict and the Environment: A Critique of the Literature, *Journal of Peace Research*, Vol. 35, No. 3, Special Issue on Environmental Conflict, May, pp. 381-400. Recuperado el 15 de febrero de 2024 de: <http://www.jstor.org/stable/424942>
- Global Witness. (2005). Under-Mining Peace: Tin- The Explosive Trade in Cassiterite in Eastern DRC. Recuperado el 12 de junio de 2024 de: <https://cdn.globalwitness.org/archive/files/pdfs/under-mining%20peace.pdf>
- Gobern, M. (2017). 20 años no son nada, grupos armados en la República Democrática del Congo. Diario 20 minutos. Recuperado 23 de mayo de 2024 de: <http://blogs.20minutos.es/goldman-sachs-is-not-an-after-shave/2017/05/11/20-anosno-son-nada-grupos-armados-en-la-republica-democratica-del-congo/>
- Gondola, D. (2002). *The History of Congo*. Greenwood Press.
- González Nieto, I. (2017). *El Conflicto del Coltán en la República Democrática del Congo* [Trabajo de Fin de Grado]. Recuperado de: Repositorio Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León: [https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6539/71529080T\\_GE\\_julio2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6539/71529080T_GE_julio2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Hochschild, A. (2012). *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror and Heroism in Colonial Africa*. Palgrave Macmillan
- Homer-Dixon, T. F. (1994). Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence from Cases. *International Security*, 19(1), 5–40. Recuperado el 3 de febrero de: <https://doi.org/10.2307/2539147>
- Jacquemot, P. (2010). La dinámica inestable en el este de la RDC. *Revista Migraciones Forzadas*, nº 36, pp. 6-7. Recuperado el 14 de enero de 2024 de: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/16215/1/RMF\\_36\\_02.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/16215/1/RMF_36_02.pdf)

- Kabunda Badi, M. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº110, pp 130-144. Recuperado el 20 de enero de 2024 de: [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/causas-y-efectos-de-la-conflictividad-en-la-republica-democratica-del-congo-y-los-grandes-lagos/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/causas-y-efectos-de-la-conflictividad-en-la-republica-democratica-del-congo-y-los-grandes-lagos/)
- Kahhat Kahatt, F. (2012). Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas. *Estudios internacionales (Santiago)*, 45(174), 59-77. Recuperado el 22 de febrero de 2024 de: <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2013.26995>
- Kaldor, M. (2001). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge Polity
- Kaplan, L. S. (1967). The United States, Belgium, and the Congo Crisis of 1960. *The Review of Politics*, 29(2), 239–256. Recuperado 28 de marzo de 2024 de: <https://www.cambridge.org/core/journals/review-of-politics/article/abs/united-states-belgium-and-the-congo-crisis-of-1960/8639CD6FA3656721C9F57B5D4CBA9A39>
- Klare, M. (2001). Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global. *Urbano Tendencias*. Recuperado 13 de febrero de 2024 de: <https://cuadernosdereencuentro.files.wordpress.com/2018/02/guerras-por-los-recursos-klare-michael.pdf>
- Klare, M. (2013). *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*. Picador USA.
- Koning, R. D. (2011). Conflict Minerals in the Democratic Republic of the Congo: Aligning Trade and Security Interventions. *Stockholm International Peace Research Institute, Policy Paper no.27*. Recuperado el 3 de junio de 2024 de: <https://www.sipri.org/sites/default/files/files/PP/SIPRIPP27.pdf>
- Kruiper, T (2014). *Recursos naturales, guerras y sanciones internacionales. En torno a la eficacia de las sanciones selectivas en el Congo, Angola y Liberia*. Universitat de València.
- Kwamboka Ogoti, A. (2019). The Role of Natural Resources in Civil Wars: The case of Democratic of Congo. *Major Papers*. Recuperado el 20 de mayo de 2024 de: <https://scholar.uwindsor.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1086&context=major-papers>
- Longman, T. (2002). The Complex Reasons for Rwanda's Engagement in Congo. In John F Clark (Ed.) *The African Stakes of the Congo War*. New York: Palgrave Macmillan. Recuperado 10 de junio de 2024 de:

[https://www.researchgate.net/publication/304769094\\_The\\_Complex\\_Reasons\\_for\\_Rwanda's\\_Engagement\\_in\\_Congo](https://www.researchgate.net/publication/304769094_The_Complex_Reasons_for_Rwanda's_Engagement_in_Congo)

Mahony, L y Mackenzie, T. (2010). *Protecting human rights in the DRC: Reflections on the work of the Joint Human Rights Office and MONUSCO*. Recuperado el 14 de junio de 2024 de:

[https://www.fieldviewsolutions.org/fv-publications/Protecting\\_Human\\_Rights\\_in\\_the\\_DRC.pdf](https://www.fieldviewsolutions.org/fv-publications/Protecting_Human_Rights_in_the_DRC.pdf)

Marín, C. (2011). *Tantalio y niobio: metales refractarios. Desmitificando el coltán*. Recuperado el 10 de mayo de 2024 de:

<https://s1c8267a7ec09212e.jimcontent.com/download/version/1508869357/module/9156568669/name/Tantalio%20y%20Niobio%20Metales%20refractarios.pdf>

Martínez Erades, C. (2011). Maldición de los recursos minerales y crecimiento económico en África. *Contribuciones a la Economía*. Recuperado el 16 de febrero de 2024 de:

<https://www.eumed.net/ce/2011b/cme.html>

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2017). *Ficha del país República Democrática del Congo*. Recuperado el 20 de abril de 2024 de:

[https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGO-KINSHASA\\_FICHA%20PAIS.pdf](https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGO-KINSHASA_FICHA%20PAIS.pdf)

Monusco. (2019). Protection of Civilians POC. Factsheet. Recuperado el 14 de junio de 2024 de: [https://monusco.unmissions.org/sites/default/files/protection\\_of\\_civilians.pdf](https://monusco.unmissions.org/sites/default/files/protection_of_civilians.pdf)

Moreno Rodríguez, R. *Diccionario de Ciencias Sociales. Tomo II*. Diccibibliografía Editora. Buenos Aires, Argentina. 2003.

Münkler, H. (2005). *Viajes y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Recuperado el 27 de enero de 2024 de:

<http://www.hugoperezidiart.com.ar/teoria-aplicada-2014/03-Munkler-2005.pdf>

Naciones Unidas. (2018). Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años. *Noticias ONU*. Recuperado el 15 de enero de 2024 de:

<https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762>

Nwaubani, E. (2001). Eisenhower, Nkrumah and the Congo Crisis. *Journal of Contemporary History*, 36(4), 599–622. Recuperado el 20 de abril de 2024 de:

<http://www.jstor.org/stable/3180775>

Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo from Leopold to Kabila: A People's History*. Zedbooks.

- Olsson, O., & Heather Congdon Fors. (2004). Congo: The Prize of Predation. *Journal of Peace Research*, 41(3), 321–336. Recuperado 10 de mayo de 2024 de: <http://www.jstor.org/stable/4149747>
- Palacián de Inza, B. (2013). Romper el círculo en el este de la RDC: conflicto armado, violencia y minerales. *IEEE*. Recuperado 20 de marzo de 2024 de: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2013/DIEEEA63-2013\\_RDC\\_BPI.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA63-2013_RDC_BPI.pdf)
- Palacios, C. (2013). *La República Democrática del Congo y el círculo de la violencia*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado 20 de abril de 2024 de: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEE076-2013\\_RDCongo\\_ClaraPalacios.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE076-2013_RDCongo_ClaraPalacios.pdf)
- Paralada, G. (18 de noviembre de 2016). ¿Cómo evitar comprar móviles con 'minerales de sangre'? *El Diario*. Recuperado el 4 de junio de 2024 de: [https://www.eldiario.es/desalambre/evitar-comprar-moviles-minerales-sangre\\_1\\_3740071.html](https://www.eldiario.es/desalambre/evitar-comprar-moviles-minerales-sangre_1_3740071.html)
- Papayrakis, Elissaios y Gerlagh, Reyer (2007). Resource Abundance and Economic Growth in the United States. *European Economic Review*, No 51, p. 1011–1039.
- Percival, V., & Homer-Dixon, T. (1998). Environmental Scarcity and Violent Conflict: The Case of South Africa. *Journal of Peace Research*, 35(3), 279–298. Recuperado el 3 de febrero de 2024 de: <http://www.jstor.org/stable/424937>
- Renner, M. (2004). Conflictos Violentos y Recursos Naturales. En M. Manuela; M. González (Coords.), *Escenarios de conflicto. Irak y el desorden mundial: Anuario CIP 2004* (165-178). Icaria.
- Quinn, R. (2007). The Congo war: economic causes and consequences. *Student Economic Review*, vol 21. Recuperado el 13 de junio de 2024 de: [https://www.tcd.ie/Economics/assets/pdf/SER/2007/Rob\\_Quinn.pdf](https://www.tcd.ie/Economics/assets/pdf/SER/2007/Rob_Quinn.pdf)
- Renouvin, P. y Duroselle, J.B. (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Rey, F. (28 de junio de 2016). La maldición de Zaire. *El Orden Mundial*. Recuperado 14 de abril de 2024 de: <https://elordenmundial.com/la-maldicion-zaire/>
- Ross, M. (2003). The Natural Resource Curse: How Wealth Can Make You Poor en Bannon, I. y Collier, P. (Eds.) *Natural Resources and Violent Conflict. Options and Actions*, The World Bank. Washington, DC. USA., pp 17-42. Recuperado el 25 de enero de 2024 de: <http://go.worldbank.org/MSS8O5RVN0>

- Ross, M. (2004). What Do We Know ABOUT Natural Resources and Civil War. *Journal of Peace Research*, 41 , 227-356. Recuperado 10 de mayo de 2024 de: [https://www.researchgate.net/publication/248418789\\_What\\_Do\\_We\\_Know\\_about\\_Natural\\_Resources\\_and\\_Civil\\_War](https://www.researchgate.net/publication/248418789_What_Do_We_Know_about_Natural_Resources_and_Civil_War)
- Sánchez Álzate, M. (2011). ¿Condicionan los recursos naturales el crecimiento económico?. *Semestre Económico*, 14(29), 117-128. Recuperado 12 de febrero de 2024 de <https://doi.org/10.22395/seec.v14n29a6>
- Sebastián de Altube, R. (2005). *La fiebre del coltán: el imperialismo continua. Una Historia del siglo XXI*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario. Consultado en abril de 2024. Recuperado el 17 de abril de 2024 de: <https://cdsa.aacademica.org/000-006/573.pdf>
- Schiut, A., & Dorp, M. (2015). Multinational Corporation in Conflict affected Areas: Risks and Challenges around Human Rights and Conflict. *SOMO*. Recuperado 4 de junio de 2024 de: <file:///Users/palomasernagimenez/Downloads/Risks-and-challenges-around-human-rights-and-conflict.pdf>
- Shiva, V. ( 21 de junio de 2006). Las guerras por los recursos naturales. *IPS Noticias*. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: [https://www.mclibre.org/otros/daniel\\_tomas/4eso\\_cultura\\_cientifica/Conflictos%20recursos%20naturales.pdf](https://www.mclibre.org/otros/daniel_tomas/4eso_cultura_cientifica/Conflictos%20recursos%20naturales.pdf)
- The Hague Center for Strategic Studies. (2013). Coltan, Congo & Conflict. *Polinares Case Study* n° 20. Recuperado el 7 de junio de 2024 de: [https://hcss.nl/wp-content/uploads/2013/06/HCSS\\_21\\_05\\_13\\_Coltan\\_Congo\\_Conflict\\_web.pdf](https://hcss.nl/wp-content/uploads/2013/06/HCSS_21_05_13_Coltan_Congo_Conflict_web.pdf)
- Torres Carranza, A.M. (2014). *El coltán: recurso geoestratégico del Congo*. [Trabajo Universitario]. Repositorio Unimilitar: <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/12284/colt%E1n%20recurso%20geoestrat%E9gico%20del%20congo.pdf;jsessionid=69D90F7A9149AD514A8725D284632606?sequence=1>
- Turner, T. (2013). *Congo*. Cambridge: Polity Press.
- United Nations Economic Commission for Africa. (2015). *Conflicts in the Democratic Republic of Congo: Causes, impact and implications for the Great Lakes region*. Recuperado

10 de abril de 2024 de:  
<https://repository.uneca.org/ds2/stream/?#/documents/e31b9297-8198-59fa-a8f1-7511f676bb58/page/1>

Venugopalan, H. (2016). *Understanding the Conflict in Congo*. Recuperado el 14 de mayo de 2024 de:  
[https://www.orfonline.org/wp-content/uploads/2016/05/ORF\\_IssueBrief\\_139\\_Venugopalan\\_Final.pdf](https://www.orfonline.org/wp-content/uploads/2016/05/ORF_IssueBrief_139_Venugopalan_Final.pdf)

Vlassenroot, K., & Raeymaekers, T. (2004). The politics of rebellion and intervention in Ituri: the emergence of a new political complex? *African Affairs*, 103 , 385-412. Recuperado 23 de febrero de 2024 de:  
[https://www.researchgate.net/publication/31455983\\_The\\_politics\\_of\\_rebellion\\_and\\_intervention\\_in\\_Ituri\\_The\\_emergence\\_of\\_a\\_new\\_political\\_complex](https://www.researchgate.net/publication/31455983_The_politics_of_rebellion_and_intervention_in_Ituri_The_emergence_of_a_new_political_complex)